



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de CEU-Universidad San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

Actitudes políticas y comportamiento político de la juventud

8

Planteamiento del problema

LA RELACIÓN entre la edad y las actitudes y comportamientos políticos ha llamado la atención de los analistas desde que tenemos noticia de la reflexión humana sobre los fenómenos sociopolíticos. Podríamos ir a las fuentes grecolatinas y a partir de ahí articular un discurso analítico sobre el papel de los jóvenes y los viejos en la vida pública, así como sobre el valor estratégico de la educación de las nuevas generaciones para la consolidación de nuevas formas de organización social y política.

REDUCIÉNDONOS al ámbito de la moderna investigación social empírica, que se desarrolla sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial, uno encuentra los viejos temas junto a las nuevas técnicas de recogida y análisis de datos. Por una parte, está la inquietud por descifrar y conocer la problemática política de la juventud: *¿Qué piensan y cómo actúan políticamente los jóvenes?* Ésta es una pregunta que puede en gran medida responderse con un planteamiento investigador netamente descriptivo (se buscan los datos adecuados y se relata la situación en un país o una sociedad determinada). Por otra parte, está la cuestión de fondo sobre la explicación de las diferencias entre la edad y las actitudes o el comportamiento político. La pregunta se formularía en los siguientes términos: *¿Es la edad por sí*

misma, el ciclo de la vida, o la experiencia histórica de una generación determinada lo que explica las diferencias de actitud y comportamiento entre jóvenes y viejos? Y si ambos factores tuvieran relevancia analítica, ¿cuál es el papel que desempeña en la explicación cada uno de ellos?

Los jóvenes, la edad, las generaciones. He aquí los conceptos claves de formulaciones teóricas y análisis empíricos que distan mucho de haber confluído definitivamente hacia conclusiones indiscutibles. Lo que sí parece indiscutible es el atractivo intelectual y práctico de esta problemática. Y quizás sea la relativa provisionalidad de los resultados de la investigación netamente sociológica y politicológica lo que ha animado a determinados autores en

distintos momentos a intentar nuevas aventuras teóricas o pseudoteóricas como las de la llamada *Demografía Política*.

A fines de los años 60, MYRON WIENER, del MIT, inició un movimiento teórico que no llegó a cuajar y al que llamaba *Political Demography*. La edad constituía uno de los factores clave en la construcción de WIENER. Sostenía el autor, en documento que creo nunca llegó a publicarse, razonamientos de este tipo: los mayores tienden a ser conservadores y los jóvenes radicales. En parte la fuerza de las demandas de un grupo social depende de su tamaño. Hay países en desarrollo donde las cohortes juveniles son muy grandes y este hecho puede afectar a dichas sociedades con una alta probabilidad de fenómenos revolucionarios (LÓPEZ PINTOR, 1974: 22).

Más recientemente, en 1981, ALFRED SAUVY y GERARD DUMONT organizan e institucionalizan en el Collège de France un Seminario Interdisciplinar de Demografía Política con la finalidad de dedicarse al estudio «de las relaciones recíprocas entre los problemas de población y el conjunto de los problemas de la polis». Con el entusiasmo que en estas cosas suele caracterizar a nuestros vecinos, nos dice DUMONT en su estilo que recuerda a AUGUSTO COMTE: «Tenemos por misión contribuir a ilustrar a nuestras sociedades por medio de nuestras investigaciones en esta nueva ciencia de las sociedades que intitulamos Demografía Política.» (ALFRED SAUVY, 1982: 16 y 17.)

Valga esto como indicador de la fascinación extrema por la relación entre demografía y política. En este informe seguiremos, no obstante, el planteamiento clásico de la Sociología Política al principio esbozado: describir los valores y el comportamiento político de la juventud española tratando de indagar al mismo tiempo, y en la medida en que nuestros datos lo permitan, cuál es el peso relativo del factor demográfico edad y del factor generacional en la explicación de las diferencias observables en cuanto a actitudes y comportamientos políticos.

EL PLANTEAMIENTO sistemático de LIPSET en su *Political Man* viene a proponer lo siguiente: «Las diferentes edades implican variaciones en las experiencias vitales y afectan al comportamiento político izquierdista o derechista, por lo menos de dos maneras: mediante las diferencias propias de cada generación (las experiencias fundamentales de la adolescencia conforman, en ocasiones, la opinión política de todo un grupo de edad) y mediante las diferencias en las normas típicas de la experiencia social vinculadas con los diferentes grupos de edad: adolescencia, madurez y vejez... MANHEIM decía notar que las experiencias comunes en un punto dado —mayormente, según su opinión, al final de la adolescencia— forman un marco de referencia común dentro del cual la gente que pertenece al mismo grupo de edad tiende a enfocar sus experiencias políticas subsiguientes... Este enfoque del medio político específico del final de la adolescencia constituye, en realidad, una contrapartida sociológica del problema psicológico del ciclo de la vida. El psicólogo EDWARD SPRANGER reconoció este problema y comenzó su discusión de la política del adolescente señalando que la posición política de la juventud varía con las circunstancias históricas específicas» (LIPSET, 1963: 249, 250).

En una serie de estudios americanos de los años 50 se recoge evidencia empírica concluyente sobre la formación de una generación política en la era ROOSEVELT en que el factor clase social adquiere ascendencia sobre otros determinantes tradicionales del voto, tales como la religión o —en el caso de los negros— la vieja lealtad a los republicanos de LINCOLN (LIPSET, 1963: 251 y ss. HYMAN, 1959: 109-118). O, como ha observado recientemente STOKES, en el electorado italiano el paso del tiempo ha removido a la generación que veía a comunistas y democristianos como radicalmente enfrentados en términos religiosos e ideológicos. Y en Inglaterra, la sucesión de cohortes de edad ha traído una generación cuyas lealtades regionalistas o nacionalistas parecen menos opacadas por la identidad de clase, que en épocas anteriores fue de-

terminante (DONALD STOKES, 1981: 277). «Si, en realidad, las generaciones tienden a votar en favor de la izquierda o la derecha, según el grupo que gozaba de ascendencia cuando ingresaron en la mayoría de edad, puede resultar entonces necesario reconsiderar la idea popular de que el conservadurismo se asocia con el aumento de la edad» (LIPSET, 1963: 252). Y así, de la consideración comparativa de las sociedades occidentales en lo que va de siglo puede concluirse que la sustitución de viejas cohortes de edad por otras más jóvenes ha desplazado a las generaciones que vibraron de manera más fuerte con los problemas políticos que están en la base de las actuales pautas de distribución del voto (STOKES, 1981: 277).

EN TODO CASO, como han señalado diversos autores, existen enormes dificultades analíticas con el factor edad como exponente demográfico de situación en el ciclo vital y como indicador histórico-generacional. En general son dimensiones difíciles de aislar y desentrañar, salvo en el caso poco frecuente del análisis longitudinal con largas series de datos que permitan operar con cohortes de 3 ó 4 años y por un período histórico de cierta consideración (STOETZEL, 1982; CONVERSE, 1974: 740). En todo caso nos encontramos ante la variable de trabajo y clasificación más crítica o de mayor importancia (CONVERSE, 1974) entre las de índole sociodemográfica.

8.1. Ideología política 1960-1983. **Disposiciones ideológicas básicas**

«ES EN EL área de los procesos sociales y políticos donde la edad aparece como mejor predictor de las actitudes, siempre en el sentido de la hipótesis repetidamente verificada en este país por los estudios a que hicimos referencia al iniciar esta sección: los más jóvenes son los que más claramente acusan el impacto de

un cambio cultural en términos de lo que generalmente se conoce como «modernización» —secularización, tolerancia, permisividad y apoyo a la idea del cambio social y político—. En este área, los cortes de edad más importantes aparecen en los 34 años (salvo en el caso de la mayor permisividad de los varones menores de 24 años y del menor grado de autoritarismo de las mujeres de la misma edad). Son pues los más jóvenes, hombres y mujeres, quienes muestran un menor grado de autoritarismo cultural y político, de rigidez moral y tradicionalismo; y también un mayor radicalismo político, que se traduce en conciencia de la desigualdad y actitudes anticapitalistas... Una subcultura política de ideas moderadas y tolerantes está emergiendo entre los jóvenes, sobre todo menores de 35 años... Ésta sería la llamada «tercera generación», integrada por los que no sólo no hicieron la guerra, sino que ni siquiera habían nacido en el año 1936» (LÓPEZ PINTOR Y BUCETA, 1975: 84, 85, 106).

A principios de la década de 1970 ya era meridianamente claro que una generación para el cambio político se estaba fraguando en la sociedad española por la confluencia de factores múltiples, principalmente económicos y estrictamente culturales. Hay constancia masiva de tales cambios en pleno proceso en la literatura sociológica empírica de la época. Baste remitir al lector a los informes FOESSA de 1966, 1970 y 1975 (especialmente los dos primeros) o al texto cuyo fragmento encabeza esta sección.

Aquí nos vamos a reducir a las dimensiones de estricta ideología política a tenor de diversos indicadores empíricos: las escalas abstractas y semánticas de izquierda-derecha y otros de definición ideológica en términos sustantivos (el valor del orden, la libertad, el cambio, la propiedad privada o estatal, etc.).

Hay un hecho empíricamente constatado en todo Occidente en los últimos años: que los jóvenes son menos conservadores que los mayores en prácticamente todas las dimensiones de la cultura. De un reciente estudio en numerosos países occidentales —y desde lue-

go de las encuestas periódicas de la Comisión de las Comunidades Europeas (*Eurobaromètre*, diversos números)— se puede concluir que en las escalas de izquierda-derecha los jóvenes están más hacia la izquierda; que con la edad se es más partidario del orden y menos de la participación, aumenta la confianza en las instituciones (sobre todo las de orden público y defensa), salvo en los sindicatos, y se siente más el orgullo del propio país, así como la vinculación al lugar de nacimiento. Los jóvenes participan más en actos de protesta y tienen más interés político (STOETZEL, 1982).

Estas conclusiones de la investigación comparativa abarcan también a España no sólo porque nuestro país participa en alguno de los mencionados estudios, sino porque, como iremos viendo a lo largo del capítulo, todos los datos disponibles apuntan en las direcciones antes establecidas.

Sin embargo, hay que plantear una vez más la pregunta teórica fundamental: ¿Cuáles son los efectos sobre las actitudes políticas de la *ley del envejecimiento* y cuáles los de la *ley de la influencia del espíritu de la época*? Esta pregunta no puede científicamente responderse hoy por hoy. Carecemos, en todas partes, de material suficiente para una comparación *stricto sensu* con la debida perspectiva histórica. Dentro de veinte años la situación habrá cambiado si se continúa investigando en la línea comparativa que cada vez es más usual.

Con todo, y en la medida en que lo permitan nuestros datos, avanzaremos las respuestas hoy posibles a tan interesante cuestión.

Las escalas de izquierda-derecha

LOS JÓVENES rehúsan las etiquetas conceptuales de izquierda y derecha en proporciones a veces superiores que el conjunto de la población y desde luego que las personas de edad más avanzada. Probablemente por lo que tienen de conceptualizaciones tradiciona-

les de aplicación a la política y de las que en gran medida «se pasa».

Por tanto, los números que siguen deben interpretarse a la luz de que no expresan matemáticamente posiciones de izquierda o derecha, sino simultáneamente actitudes tanto de izquierda o derecha como de talante frente a conceptos políticos clásicos. Cuando se posicionan en las escalas, los jóvenes van más hacia la izquierda que los mayores. Y en indicadores distintos de las escalas, también suelen aparecer más a la izquierda. Incluido, por supuesto, el comportamiento electoral, manifestación de mayor alcance político en una democracia.

Desafortunadamente, no todos los datos disponibles permiten la comparación. Así pues, seleccionaremos los estrictamente comparables y remitiremos al APÉNDICE para otros datos de interés, pero que insertos en el texto romperían la lógica estadística de la información.

En la escala abstracta de izquierda-derecha los jóvenes se autoposicionan en la izquierda con mayor frecuencia que el conjunto de la población y, desde luego, con mayor frecuencia que los mayores.

En algunos estudios, la población juvenil rechaza en altos porcentajes la posibilidad de autoetiquetarse formalmente como de izquierdas o de derechas. Este hecho ha sido interpretado como indicador del desinterés de los jóvenes por los aspectos formales y tradicionales de la política más que como muestra de auténtica desideologización (TOHARIA, 1982). No obstante, los porcentajes de «sin respuesta» a este tipo de preguntas varían tanto de unas encuestas a otras que convendría indagar en algún momento, y como propósito específico, la variación de los «sin respuestas» en los estudios de opinión política a lo largo de los últimos diez años de cambio político. El peso del contexto general como constrictor sobre los entrevistados ha debido sin duda ser diferente en momentos diversos. Y este factor ha estado condicionando también las respuestas de la población general. De momento iremos a los aspectos sustantivos de la cuestión, ya se trate

de escalas semánticas o abstractas y, en este último caso, ya sean de diez o de siete puntos.

Lo que encontramos en este tipo de información —cuando los datos permiten comparar población juvenil con población general y madura o mayor— es que los jóvenes están más a la izquierda. Las diferencias que pueden observarse en la Tabla 8.1. son muy significativas. En general, los jóvenes menores de 21 años o entre 21 y 25 años suelen situarse en posiciones de izquierda con una frecuencia aproximadamente superior en un 15-20 % a la población general y en un 27-37 % a los mayores de 60 años.

SI DE LAS escalas abstractas pasamos a las semánticas nos encontramos con parecidos resultados. Tanto en las vísperas de las primeras elecciones generales de 1977 como de la crisis del régimen a finales de 1980 o la salida electoral de 1982 encontramos una juventud

más inclinada a la izquierda que el conjunto de la población y que los mayores.

LAS DIFERENCIAS antes apuntadas se reproducen casi exactamente: En el grupo de edad entre 21 y 25 años en 1977 hay un 15 % más de personas que se consideran socialistas o comunistas que en el conjunto de la población. La diferencia respecto de los que tienen más de 65 años es de 19 puntos. Tres años más tarde, las diferencias con la población general subsisten, mientras que aumentan con respecto a los mayores de 60 años (alrededor de 30 puntos de diferencia). Y en los días que preceden a las elecciones de octubre de 1982, ambas diferencias decrecen un poco dado el movimiento masivo de opinión a favor del PSOE. Aun así, aparecen 10 puntos de diferencia con respecto al conjunto de la población y más de 25 puntos en relación a los mayores de 60 años.

Tabla 8.1. Posiciones en la escala de izquierda-derecha (escala de 1-7, donde 1 es «extrema izquierda» y 7 es «extrema derecha») para varios años
Porcentajes de encuestas nacionales en horizontal

Marzo 1977	Posiciones					N.S./N.C.
	1	2+3	4	5+6	7	
Total población.....	3	30	36	16	2	13
21-25 años.....	5	43	28	14	1	9
26-30 años.....	2	44	30	11	1	12
31-40 años.....	2	28	36	18	4	12
41-50 años.....	2	21	44	13	2	18
51-65 años.....	2	20	38	21	2	17
66 y más años.....	4	17	40	20	4	15
(N)	(1.198)					
Diciembre 1980						
Total población.....	1	29	22	9	0	39
18-21 años.....	2	43	14	5	0	36
21-25 años.....	3	46	16	5	0	30
26-35 años.....	1	38	22	7	0	32
36-45 años.....	0	28	26	9	0	37
46-60 años.....	0	23	26	11	0	40
Más de 60 años.....	0	13	24	12	0	51
(N)	(25.000)					

Fuente: Banco de Datos del CIS

Tabla 8.2. Orientaciones ideológicas por edad en distintos años (Muestras nacionales de población)

Porcentajes en vertical

Marzo 1977	Total muestra	Años					
		21-25	26-30	31-40	41-50	51-65	+ 65
Comunista.....	2	6	2	2	1	2	1
Socialista.....	15	26	19	12	13	14	12
Socialdemócrata.....	16	20	24	19	16	11	8
Liberal.....	6	8	7	6	5	5	5
Democratacristiano.....	17	14	12	17	16	23	16
Conservadora.....	4	1	3	6	4	3	8
Franquista.....	2	1	—	2	—	3	3
Falangista.....	2	1	3	2	1	2	1
Ninguna.....	1	3	—	1	1	1	—
N.S./N.C.....	35	0	30	33	43	36	46
(N)	(1.200)						

Diciembre 1980	Total muestra	Años					
		18-21	21-25	26-35	36-45	46-60	+ 60
Anarquista.....	1	5	3	1	0	0	0
A la izquierda del PCE.....	2	5	5	3	1	1	0
Comunista.....	3	4	5	3	2	3	1
Socialista marxista.....	3	6	6	6	3	2	1
Socialista no marxista.....	13	16	20	20	14	11	6
Centrista.....	13	6	8	12	16	16	14
Nacionalista de centro.....	2	0	2	2	3	3	3
Derecha moderada.....	4	3	2	3	4	5	6
Derecha nacional.....	0	1	0	0	0	0	0
Otros.....	1	2	2	1	1	1	0
Ninguno.....	4	4	5	3	4	4	3
N.S./N.C.....	54	48	42	46	52	54	66
(N)	(25.000)						

Octubre 1982	Total muestra	Años					
		18-21	21-25	26-35	36-45	46-60	+ 60
Anarquista.....	1	4	2	0	0	0	0
A la izquierda del PCE.....	1	2	3	0	0	1	0
Comunista.....	3	1	3	3	4	3	1
Socialista marxista.....	5	14	5	9	3	4	1
Socialista no marxista.....	27	27	34	34	27	24	19
Centrista.....	5	4	2	7	3	6	8
Nacionalista de centro.....	3	0	1	3	3	3	5
Derecha moderada.....	11	9	7	10	15	14	7
Derecha nacional.....	1	0	0	0	1	0	2
Otros.....	1	1	1	1	0	0	0
Ninguno.....	27	25	32	20	24	29	33
N.S./N.C.....	15	13	12	11	18	15	24
(N)	(1.200)						

Fuente: Banco de Datos del CIS.

De las escalas pasamos al análisis de las disposiciones ideológicas básicas, no ya en términos de etiquetas más o menos formales y generales, sino de valores o contenidos más específicos respecto del orden político: el ejercicio de la autoridad, la libertad, el orden, la forma de gobierno, etc.

Disposiciones ideológicas básicas

LA EVIDENCIA empírica acumulada durante las décadas del 60 y del 70 es concluyente en el sentido de que entre los jóvenes se abrían paso con particular intensidad valores democráticos y de reforma social. A la literatura apropiada nos referimos constantemente en este informe: las *Encuestas de la Juventud*, los informes FOESSA de 1966, 1970 y 1975; los apéndices de encuestas de la *Revista Española de la Opinión Pública* y la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*; los libros de LÓPEZ PINTOR de 1975 y 1982, etc. Ni siquiera por la vía de inserción en apéndices podría recogerse exhaustivamente el caudal de material empírico que avala la conclusión precedente. Se impone, pues, una sistemática de selección estratégica —tanto temática como cronológica—, que nos ayude a situar el problema e ilustrar empíricamente sus principales dimensiones.

Las actitudes políticas básicas se contemplan aquí en torno a tres ejes fundamentales que identificamos como *autoritarismo político, libertades y democracia y organización de la propiedad*. Con ello se tocan tres aspectos básicos de la vida política: tolerancia o talante autoritario en el ejercicio del poder, forma de gobierno y objetivos para la organización social básica (capitalismo vs. socialismo).

En relación con las disposiciones ideológicas básicas este autor concluía sobre datos de 1972:

«Son los más jóvenes, hombres y mujeres, quienes muestran un menor grado de autorita-

rismo cultural y político, de rigidez moral y tradicionalismo, y también un mayor radicalismo político, que se traduce en conciencia de la desigualdad y actitudes anticapitalistas... Esta situación o perfil actitudinal es congruente con la percepción que, según la *Encuesta de la Juventud* de 1968, tenían las generaciones jóvenes respecto de sus mayores. Efectivamente, la idea que los jóvenes tienen de que sus mayores son más autoritarios que ellos parece correcta a la luz de nuestros datos. También nuestra información se corresponde bastante bien con las tendencias de actitud que aparecen en otras encuestas (1960, 1968 y 1973), en el sentido de una búsqueda de reformas políticas, de orientaciones democráticas, el deseo de una mayor justicia, etc.» (LÓPEZ PINTOR Y BUCETA, 1975: 85).

Y recapitulando la evidencia empírica sobre autoritarismo a la altura de 1982, el mismo autor concluye que «por lo menos al nivel de expresión verbalizada, no parece que la actitud más autoritaria en ciertos sectores de la población se debilite a lo largo de la última década. Pero sí parece ampliarse el sector menos autoritario a medida que la gente se expresa más libremente... Las actitudes autoritarias son más frecuentes en los estratos medio-bajos y bajos que en los estratos medio-altos y altos, *entre los mayores que entre los jóvenes*, entre las mujeres que entre los varones. Esta pauta de actitudes no varía en el tiempo» (LÓPEZ PINTOR, 1982: 83).

Como muestran las tablas que siguen, la expresión del autoritarismo político disminuye más entre los jóvenes que en el conjunto de la población a medida que se acerca el final del franquismo y se abre paso la alternativa democrática. Datos que avalan la hipótesis de la formación de unas generaciones democráticas y que sostenemos a lo largo del capítulo.

He aquí los datos procedentes de las *Encuestas de la Juventud* que permiten la comparación estricta y los datos de encuestas nacionales de distintos años en que podemos ver la distribución de la opinión juvenil comparada con la del conjunto de la población y con la de la población madura y anciana.

Tabla 8.3. Evolución del autoritarismo político entre los jóvenes, según Encuestas de la Juventud en distintos años (Porcentajes de muestras nacionales)

En política es mejor que	Juv. rural			
	1960	1968	1973	1975
Un hombre destacado tenga toda la autoridad y decida por nosotros.....	40	18	17	5
Un grupo destacado decida por nosotros.....	—	13	11	9
Todos se interesen y responsabilicen en la política del país.....	39	47	57	65
N.S./N.C.....	21	22	15	21
Total.....	100	100	100	100
	(N) (1.316)	(1.931)		(3.306)

Nota: El guión indica que esta categoría de respuesta no fue incluida en el cuestionario.

La mayor inflexión en la expresión autoritaria se produce en el período Arias del primer Gobierno de la Monarquía. Como se ha sostenido en otro lugar, ilustra probablemente un efecto reflejo a nivel masivo de los alineamientos de la élite política, incluida la división de la élite del régimen autoritario en el umbral de un proceso de cambio, que ya todos sabemos cómo ha terminado, pero que visto en retrospectiva podía haber seguido derroteros diferentes (LÓPEZ PINTOR, 1982: 153).

Sobre el valor de la libertad y la democracia entre los jóvenes también existe abundante información empírica y en trabajos ya mencionados se ha demostrado cómo la alternativa

democrática fue abriéndose paso entre las nuevas generaciones, sobre todo a partir de los años 60.

Nos limitaremos a reproducir aquella información más ilustrativa del fenómeno en tres momentos del tiempo: las postrimerías del régimen de Franco, los llamados años de la transición y la crisis de principios de los 80, que desemboca en las elecciones de las que sale el gobierno PSOE de mayoría absoluta.

TODOS LOS indicadores sobre libertades en los años 60 y 70 dan valores más altos entre

Tabla 8.4. Evolución del autoritarismo político por edad, según Encuestas Nacionales para distintos años (Porcentajes de encuestas nacionales)

Porcentaje que considera que en política es mejor que un hombre destacado tenga toda la autoridad y decida por nosotros	Años					
	Dic. 1966	Ene. 1976	Nov. 1979	Dic. 1980	Nov. 1981	Oct. 1982
Total de la población.....	11	24	10	10	8	7
Entre 18-21 años.....		↓	2	6	5	2
21-25.....		12	6	6	9	4
26-35.....		↓	5	7	7	4
36-45.....		23	7	9	10	8
46-60.....		32	12	12	7	7
Más de 60 años.....		32	20	15	12	10
N.S./N.C.....	54	20	13	16	12	12
	(N) (2.943)	(2.400)	(1.200)	(1.200)	(1.200)	(1.200)

Nota: Las flechas indican que el porcentaje correspondiente agrupa a los dos sectores de edad de la tabla. Para 1966 no hay datos desagregados por edad.

Fuente: Banco de Datos del CIS

Tabla 8.5. Problemas que más preocupan de cara al futuro según edad (Porcentajes de muestras nacionales)

Entre los tres problemas que más le preocupan, mencionan	Total muestra	Edad			
		15-24	25-44	45-64	65 y más
<i>Mayo 1975</i>					
El paro	73	73	81	72	50
Desigualdades sociales	33	48	34	28	21
Huelgas y manifestaciones	22	16	19	27	24
Falta de libertad	23	40	26	16	9
<i>Febrero 1976</i>					
El paro	71	79	75	69	52
Desigualdades sociales	36	45	38	32	27
Huelgas y manifestaciones	27	22	28	28	30
Falta de libertad	24	43	25	15	7
	(N)	(2.440)			

Fuente: Encuestas del Instituto de la Opinión Pública en el Banco de Datos del CIS.

la población joven, como se ha señalado (LÓPEZ PINTOR, 1982: 96 y ss.). He aquí un botón de muestra para un período clave: del verano de 1975 al invierno de 1976.

LA FALTA de libertad, así como la preocupación por las desigualdades sociales eran en estos años temas eminentemente de las generaciones de posguerra.

En otras series de datos vemos cómo, inaugurada la transición, van perdiendo fuerza entre los jóvenes todos los valores asociados en una especie de síndrome contra el franquismo: se ama igualmente la libertad, pero se es menos anticlerical, menos marxista, menos republicano y menos socialista. En otros términos, conseguida la libertad se manifiesta un mayor pluralismo ideológico entre la juventud. Y también una mayor moderación. La justicia social se busca más por la vía de un socialismo no marxista. La monarquía ha demostrado no ser antidemocrática y agigantado su papel en el 23-F, (veremos más adelante la valoración cambiante que los jóvenes hacen del Rey).

Los datos que siguen reflejan en todo caso la

primacía del valor *libertad* sobre el valor *revolución* y en menor medida sobre el valor *orden*, sobre todo en plena transición. No así sobre el valor *igualdad*, que como se verá al tratar de reformas sociales constituye uno de los pilares valorativos básicos de la juventud española actual.

EL MAYOR énfasis en la igualdad que en la libertad nos lleva directamente al terreno del radicalismo político y la reforma social en las aspiraciones de la juventud y a la temática del capitalismo y el socialismo.

En la *Tabla 8.6.* se ve cómo los jóvenes valoran más el socialismo que la propiedad privada. Pero la evolución, entre los años de la transición y la actualidad, es hacia posiciones más tolerantes del pluralismo en la organización de la propiedad. Curiosamente, cuando la organización política socialista (PSOE) y su simbología adquieren mayor prominencia en nuestra sociedad. Probablemente el cambio de actitud se debe en buena medida, como se apuntó al principio, a que actualmente defender el socialismo ya ha dejado de ser sinóni-

Tabla 8.6. Algunos valores políticos básicos entre los jóvenes (Porcentajes de muestras nacionales)

Frase que corresponde mejor con sus ideas	1982	1977	1979			
			Total	18-20	21-24	25-34
Revolución	4	5				
Libertad	78	76				
Ambas	13	16				
Igualdad	33	35	46	49	44	44
Libertad	23	22	18	20	23	18
Ambas	40	41	31	29	32	35
Clericalismo	35	30	48	32	33	39
Anticlericalismo	30	43	22	40	38	28
Ambas	20	9	7	6	6	9
Orden	27	26	47	29	28	38
Libertad	28	37	20	43	40	29
Ambas	40	34	30	26	29	33
Socialismo	39	70				
Propiedad privada	28	15				
Ambas	22	8				
Monarquía	45	30	41	32	31	40
República	22	50	26	40	40	29
Ambas	19	5	8	5	9	7
Marxismo	18	31	18	29	30	23
No marxismo	49	47	47	43	38	43
Ambas	15	5	6	6	7	7

Fuente: Encuestas de la Juventud de 1977 y 1982. Los datos de 1979 pertenecen a un estudio postelectoral del CIS con muestra de 5.500.

mo de estar contra o de atacar la dictadura capitalista del franquismo. Igual sucedería con la autoafirmación de «marxismo» entre los jóvenes, o de «anticlericalismo» o de «republicanismo».

8.2. Cambio y reforma social

LAS ACTITUDES de los jóvenes sobre la necesidad de reformas sociales van unidas —como causas y efectos a la vez— con posiciones ideológicas que podemos etiquetar de «radicalismo». Ya hace años, y evaluando los estudios de la juventud realizados en España, se concluía lo siguiente:

«De ninguno de estos estudios (*Encuestas de la Juventud* de 1960, 1968 y 1973) ni tam-

co del nuestro (una encuesta de 1972) puede concluirse que la juventud española, en general, sea extraordinariamente rebelde o muy radical en política. En los estudios mencionados se hace patente que, en general y como la mayor parte de la ciudadanía, los jóvenes carecen de información e interés político; están a favor de la realización de ideales como la igualdad y la justicia, pero no relacionan necesariamente la consecución de los mismos con un régimen político concreto. La principal aportación de nuestro trabajo (de 1972) está en la comparación de las actitudes de jóvenes y mayores. Y es claro que los jóvenes son más radicales en política que los mayores en el caso español y, desde luego, menos tradicionales culturalmente» (LÓPEZ PINTOR Y BUCETA, 1975: 85).

La evidencia empírica acumulada con posterioridad a aquella fecha abunda en la dirección apuntada con el particular cambio que ha

supuesto la instauración de un régimen democrático, la posibilidad de expresarse libremente y de poder votar por aquellos partidos que más se aproximan a las propias posiciones.

La preocupación por la justicia junto con la libertad cada vez ha sido mayor entre los jóvenes españoles. Ya hemos visto algunos datos y los que ahora traemos a colación no hacen más que corroborar las tendencias apuntadas.

La tabla siguiente muestra el peso relativo de diversos valores como objetivo principal para el país. El valor *paz*, predominante a mitad de los 60, en parte por efecto de la propaganda del régimen en situación donde la guerra no constituía peligro alguno, va dejando paso a los valores de justicia y libertad, sobre todo al primero.

OTRO INDICADOR de la preocupación por la justicia lo tenemos en el alto porcentaje de jóvenes que consideran injusta a la sociedad española actual. Los datos disponibles permiten hablar de una evolución hacia actitudes cada vez más críticas. Difícilmente podría ser de otra forma si se piensa que el cambio político

hacia la libertad se produce simultáneamente con el desarrollo de la crisis económica, una de cuyas principales secuelas (el paro) afecta muy particularmente a la juventud. Por tanto, se deterioran las condiciones de vida en circunstancias en que el descontento puede expresarse y canalizarse políticamente en un régimen de libertades.

Tabla 8.8. Actitud de los jóvenes sobre la justicia de la sociedad española
(En porcentajes)

<i>Creen que la sociedad española es</i>	1968	1975	1977	1982
Justa.....	49	22	6	8
Injusta.....	31	40	49	33
Justa e injusta a la vez	—	—	44	51

Fuente: Encuestas de la Juventud.

UN CORRELATO de las actitudes precedentes lo constituye cierta visión de la propiedad privada de las empresas como algo poco deseable a lo que, en todo caso, deben ponerse límites. Ya hemos visto, con datos de

Tabla 8.7. Relevancia de algunos valores políticos entre los jóvenes
(En porcentajes)

	1966 (21-29 años)	1968	Madrid 1969 Bachill. Univers.	Juv. Rural 1973 (15-24 años)	1975-2 (15-24)	1976 (15-24)	1977	
Paz.....	55	—	19	4	39	28	24	15
Justicia.....	14	36	30	54	17	26	28	23
España.....	6	8	1	—	—	3	4	0
Orden.....	5	13	1	2	6	5	3	4
Libertad.....	5	7	12	14	10	11	14	23
Democracia.....	6	6	9	10	3	10	11	13
Estabilidad.....	2	—	4	2	—	5	3	—
Desarrollo.....	5	22	24	13	17	10	10	11
No contesta.....	2	8	—	—	8	3	3	2 (otros 15)
Total.....	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Los datos de 1966 y 1975 (encuesta realizada en abril de este año) proceden de estudios del IOP, parcialmente no publicados, y se refieren a la fracción de la muestra comprendida entre determinados límites de edad. Los datos de 1969 pertenecen al capítulo no publicado del FOESSA 1970. Los datos de 1973 proceden de un informe del Instituto de la Juventud en que se analizan los resultados de una encuesta a la juventud rural de España. También los datos de 1968 y 1977 son de encuestas de la juventud. Los de 1976 son del IOP. Los guiones significan que una determinada categoría de respuesta no fue incluida en la pregunta.

1982, el 28 % que defiende la propiedad privada frente al 39 % que defiende la socialización y un 22 % que es partidario de la coexistencia de ambas.

Esta distribución de opinión es más plural o mucho menos cargada en favor del socialismo que la que emergía de la encuesta de 1977. Deducimos de aquí, y de otros datos que siguen, que ha ido cambiando la opinión sobre aspectos concretos —como la propiedad de las empresas— que se estudiaron en dicha encuesta.

Tabla 8.9. Actitud entre los jóvenes sobre la forma de propiedad de las empresas en 1977

<i>Forma de llevar las empresas industriales</i>	<i>%</i>
Que los propietarios lleven la empresa o nombren a los directivos	8
Que los propietarios y el personal participen en el nombramiento de los directivos	35
Que la propiedad sea del Estado y éste nombre a los directivos	4
Que la propiedad sea del personal de la misma empresa y que los representantes elegidos por ellos lleven la misma empresa	51
No contesta	2
(3.268)	100

Fuente: Encuesta de la Juventud.

Y SI SEGUIMOS mirando hacia atrás, y por los datos que tenemos de 1968, parece que la actitud socializadora no hizo más que aumentar en los años del final del franquismo y de la transición para dar paso en años recientes a actitudes más pluralistas y favorables a la coexistencia de la propiedad pública y privada.

Tabla 8.10. Actitudes de los jóvenes sobre la propiedad privada en 1968

<i>Forma que consideran más apropiada para la estructura de la sociedad en su aspecto económico</i>	<i>%</i>
Propiedad privada de la empresa, con relaciones y convenios colectivos entre patronos y sindicatos obreros	27
Nacionalización de las empresas importantes y libertad en las pequeñas	17
Socialización de la economía sin apenas excepciones, tanto en la industria como en el campo	16
Otras	1
No contesta	39
(1.931)	100

Fuente: Encuesta de la Juventud

LOS CAMBIOS hacia una mayor moderación reciente de las actitudes respecto de la propiedad privada de las empresas se confirman en la Encuesta de 1981.

PODRÍA concluirse diciendo que sobre esta temática las actitudes nacionalizadoras entre los jóvenes podían rondar el 30 % a mediados de los años 60. La cercanía del final del régimen de Franco con la mayor crítica política e ideológica del mismo había «calentado» a la opinión juvenil hasta cotas del 50 % o superiores. La transición y las elecciones, con su doble vertiente de libertad y pacto socioeconómico, habrían vuelto las aguas de la opinión juvenil a un cauce de mayor moderación y pluralismo (hoy la actitud nacionalizadora de bancos y empresas industriales podría andar entre los jóvenes entre un 30-40 %).

Para concluir sobre este punto, falta señalar que los cambios deseados hacia una mayor justicia e igualdad se buscan por la vía reformista. El valor *revolución* ya vimos que tenía escasísimo predicamento entre la juventud es-

Tabla 8.11. Actitudes sobre la propiedad pública o privada de distintos bienes en 1981 por grupos de edad. (Porcentajes de una encuesta nacional de septiembre de ese año)

Los siguientes bienes deben ser	Total	Edad					
		18-21	22-25	26-35	36-45	45-60	+ 60
<i>Los bancos</i>							
Propiedad privada	21	13	15	20	20	23	27
Del Estado	29	43	36	35	28	25	20
Combinación ambas	20	25	25	22	20	18	14
<i>Las industrias</i>							
Propiedad privada	32	16	20	31	31	37	41
Del Estado	15	28	25	17	16	12	8
Combinación de ambas	27	37	37	36	27	23	15
<i>Las tierras de labranza</i>							
Propiedad privada	46	33	47	44	49	48	49
Del Estado	10	18	16	13	9	8	7
Combinación de ambas	20	33	23	28	17	17	12
<i>Los grandes almacenes</i>							
Propiedad privada	40	22	36	39	38	47	43
Del Estado	14	28	22	17	11	7	11
Combinación de ambas	18	29	21	23	21	13	9
<i>Los comercios</i>							
Propiedad privada	53	38	51	54	52	59	53
Del Estado	7	14	11	8	8	4	5
Ambas	14	28	18	21	14	9	6
<i>Las viviendas</i>							
Propiedad privada	40	39	38	38	41	42	40
Del Estado	18	25	27	22	17	12	16
Ambas	18	17	18	25	19	17	11

Fuente: Banco de Datos del CIS.

Tabla 8.12. Actitudes sobre reforma y revolución por edades en España (En porcentajes)

Actitudes con respecto a la sociedad en que vivimos	1982	1981			
		Total	18-24	25-34	55 y más
El modo entero en que nuestra sociedad está organizada debe cambiarse radicalmente a través de una acción revolucionaria.....	8	7	13	11	4
Nuestra sociedad debe mejorarse poco a poco a través de reformas	70	75	76	73	72
Nuestra actual sociedad debe ser defendida esforzadamente contra todas las fuerzas subversivas	10	9	6	8	13
No sabe	7	—	—	—	—
No contesta	5	9	5	8	11
	(N)	(3.654)	(2.303)		

Fuente: La Encuesta de la Juventud de 1982 y datos de encuesta nacional del CIS en 1981.

pañola. Y, de manera más explícita, la inmensa mayoría de los jóvenes, como también del conjunto de la población, se pronuncia por las reformas graduales para mejorar la sociedad. Si bien el mayor radicalismo relativo de izquierdas (revolución) se da entre la población joven y el mayor radicalismo relativo de derechas (reacción) entre los mayores de 55 años.

Estamos, pues, ante una juventud más a la izquierda y radicalizada que el conjunto de la población —y desde luego que sus mayores— pero al mismo tiempo reformista y moderada tanto en sus aspiraciones de cambio como en los medios para hacerlas efectivas.

8.3. *La idea de España como nación: los jóvenes ante la cuestión regionalista-nacionalista*

EN ESTA revisión de la cultura política y el comportamiento de la juventud hemos evaluado hasta ahora las dimensiones ideológicas y de actitudes básicas. En lo que queda del capítulo se tratará de las actitudes sobre los tres elementos que clásicamente se consideran básicos del sistema político: la comunidad política o nación, el régimen o reglas de juego y las autoridades (EASTON, 1957)

Las actitudes sobre la comunidad política em-

piezan y acaban en los sentimientos de identidad nacional. No es una cuestión simple, sobre todo en naciones que, como la española, albergan comunidades políticas diferentes e históricamente muy identificadas. En especial las identidades vasca y catalana son algo más que un sentimiento local de pertenencia sin mayores connotaciones políticas. Es un fenómeno parecido al que tiene lugar en otros estados-naciones de Europa (Bélgica, Suiza, Inglaterra, por ejemplo).

Hablando sobre el conjunto de la juventud nacional, los resultados de la investigación disponible pueden resumirse así:

Primero, en general, los jóvenes se sienten orgullosos de ser españoles y les gusta vivir en España.

Segundo, el modelo de organización de la comunidad política nacional que más les atrae es descentralizado, siendo más frecuente entre los jóvenes tanto la actitud federalista como la independentista para ciertas regiones.

Finalmente, la identidad nacional es más débil —en el conjunto del país— entre los jóvenes que entre los mayores, precisamente por la mayor frecuencia de sus actitudes nacionalista-regionalistas.

Sobre identidad nacional española encontramos una inmensa mayoría de la población, y también de los jóvenes, que se manifiestan orgullosos de ser españoles.

Tabla 8.13. Orgullo de ser español por edades (Porcentajes nacionales en 1981)

Se siente:	Total población	18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	75 y más
Muy orgulloso.....	49	34	42	50	52	55	62	67
Bastante orgulloso.....	34	38	36	35	38	32	25	19
No muy orgulloso.....	8	12	10	6	6	7	8	1
Nada orgulloso.....	4	7	5	4	2	2	2	4
No contesta.....	5	8	7	5	3	4	3	9
(2.303)	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Banco de Datos del CIS.

NO OBSTANTE, la manifestación de orgullo o identidad es algo inferior entre los más jóvenes. Este resultado volverá a aparecer en tablas sucesivas. Pienso que en su interpretación deben barajarse al menos tres causas o factores explicativos. Una, muy importante, es la mayor identificación política incluso militante con los partidos y grupos de izquierda nacionalista (véanse más adelante las características de los electorados vasco y catalán). En segundo lugar, tal vez haya una cierta pose del momento en no aparecer demasiado nacional-españolista por las connotaciones que esta simbología tenía en el régimen anterior. Finalmente —y los datos sobre adolescentes que se presentan después irían en esta dirección— es probable que en la crisis de adolescencia se produzca un cierto rechazo de la simbología nacional como una parte más de la cultura de los mayores, frente a quienes hay que reafirmarse para encontrar la identidad adulta.

EN LA SATISFACCIÓN de vivir en el propio país se refleja de nuevo lo que se acaba de decir: las manifestaciones positivas de identidad son más frecuentes en el conjunto de la población que entre los jóvenes y, entre éstos, más en los preadolescentes de octavo de EGB (13 años) que entre los adolescentes de tercero de BUP (17 años).

Tabla 8.14. Actitudes sobre denominación de España, 1982

<i>El lugar en el que vivimos se denomina</i>	<i>%</i>
España.....	58
El Estado Español.....	9
La Nación.....	5
La Patria.....	9
El País.....	9
Ninguna de ellas, ya que no me siento español.....	3
No sabe/No contesta.....	8
	(3.654)

Fuente: Encuesta de la Juventud.

POR LO QUE se refiere a la problemática regional, los trabajos disponibles invariablemente apuntan en dirección de la preferencia entre los jóvenes por las soluciones descentralizadoras o autonomistas. El federalismo tiene bastante atractivo entre los jóvenes, aunque en 1982 hablar del contenido del federalismo en una encuesta (sin usar el término «federalismo») es algo muy próximo al esquema del «Estado de las Autonomías». En otros términos, que la carga de disenso político que hoy lleva esta alternativa es inferior a la que tenía, por ejemplo, en junio de 1979 cuando los estatutos de autonomía vasco y catalán apenas estaban empezando a negociarse en Madrid.

Tabla 8.15. Preferencia ideal sobre el propio país entre distintos grupos de población
(En porcentajes)

<i>Si pudiera escoger, elegiría como país</i>	1980	1981	1982	
	<i>Pobl. española</i>	<i>8.º EGB</i>	<i>3.º BUP</i>	<i>Pobl. joven</i>
España, sin duda.....	66	40	37	57
Probablemente España.....	19	21	20	21
Probablemente otro país.....	5	15	13	8
Con seguridad otro país.....	1	10	8	6
N.S./N.C.....	9	14	22	8
Total.....	100	100	100	100

Fuente: Los datos de 1980 son del Banco de Datos del CIS, los de 1981 proceden del estudio de J. J. Toharia para el Ministerio de Cultura, y los de 1982 son de la Encuesta de la Juventud.

Tabla 8.16. Actitudes sobre soluciones al problema regional por grupos de edad en junio de 1979 (Porcentajes de una muestra nacional)

Partidario de	Total muestra	Edad						Más de 65
		18-20	21-24	25-34	35-44	45-54	55-64	
Centralismo	33	23	23	24	32	38	38	48
Autonomía	41	47	43	45	43	40	41	29
Federalismo	11	13	15	14	10	7	10	7
Independencia	7	11	13	10	6	6	5	3
	(N) (5.500)							

Fuente: Banco de Datos del CIS.

EN 1979, todas las soluciones anticentralistas tenían mayor predicamento entre los jóvenes que en el conjunto de la población o entre los mayores. A la altura de 1982 —cuando prácticamente todas las regiones tenían su estatuto de autonomía aprobado o, en el caso vasco y catalán, con dos años de funcionamiento— sigue decreciendo el sentimiento centralista, pero también el sentimiento independentista entre los jóvenes.

En cualquier caso, conviene recordar que el independentismo juvenil está muy concentrado en el País Vasco, donde la opción política de Herri Batasuna —con un electorado muy joven—, obtiene más del 14 % del voto de aquella comunidad autónoma.

Como mostraron los primeros estudios de conciencia regional en España, los jóvenes son invariablemente menos centralistas que los mayores en todas las regiones del país (GARCÍA FERRANDO, 1982: *passim*). Y a la luz de los últimos datos disponibles, parece claro que la solución autonómica tiene el apoyo de la inmensa mayoría de los jóvenes y que tanto las actitudes centralistas como independentistas han perdido vigor en el conjunto de la población. Esto no significa que el grave problema de integración nacional planteado sobre el País Vasco vaya a verse modificado en sus bases sociales. Hablamos del conjunto nacional. En el País Vasco, todos los indicadores de los últimos años apuntan en dirección de una pérdida de apoyo a los planteamientos extremis-

Tabla 8.17. Acuerdo con diversas opiniones sobre el regionalismo en España entre los jóvenes (Datos de 1982)

	%
Centralismo	17
«En la concesión de competencias a los gobiernos de las Comunidades Autónomas se ha ido muy lejos. Lo que hay que hacer es preocuparse más por mantener la unidad del país y no por conceder más autonomías».	
Autonomía	43
«La concesión de autonomías era necesaria para el desarrollo de la democracia en España. Lo que hay que hacer ahora es consolidar y terminar el proceso iniciado».	
Federalismo	23
«Las actuales constituyen sólo un primer paso para que las regiones puedan tener sus propias leyes. Pero algunas cosas como en el Ejército, las relaciones internacionales, ciertos aspectos de la economía y de la justicia, etc., deben quedar bajo la competencia del Gobierno central».	
Independentismo	6
«Las regiones son verdaderas naciones que aparte de sus propias leyes, deben tener incluso su ejército, policía, aduanas, etc. Es decir, que deben ser Estados independientes».	
No sabe/no contesta	11
	(N) (3.654)

Fuente: Encuesta de la Juventud.

tas y violentos de ETA en el conjunto de la población. Sin embargo, el voto joven sigue siendo muy independentista. Pero es posible que muchos de los jóvenes que desean la independencia estén empezando a no buscarla mediante planteamientos extremos, que llevan a acciones violentas como las que realiza ETA.

8.4. Interés por la política e identificación con la democracia

BAJO ESTE epígrafe se analizan dos aspectos que no necesariamente van unidos en relación con un régimen político dado: el interés por los asuntos públicos y la identificación con un régimen concreto como es la democracia.

Aparecen juntos, sin embargo, porque en la España del final del franquismo la población

más interesada por las cosas políticas era al mismo tiempo la que más deseaba la apertura democrática. Y ahora, bajo un sistema representativo de gobierno, sigue existiendo una correlación positiva —tal vez existe en todas partes— entre interés político y tolerancia política o actitudes democráticas (LÓPEZ PINTOR, 1982: 162).

La evolución del interés político en España durante los últimos lustros se puede resumir en estos términos:

Primero, desde los últimos años del régimen de Franco hasta el presente, el nivel de interés político de los españoles —y, por supuesto, de los jóvenes— no ha sido muy alto en comparación con la mayor parte de las democracias occidentales (LÓPEZ PINTOR, 1982: 161).

Segundo, en esta tónica de más bien bajo interés político, se producen dos sacudidas notables: la primera en los años de la transición (entre el Referéndum para la Reforma Política

Tabla 8.18. Evolución del interés político por grupos de edad (Porcentajes de encuestas nacionales)

Grado de interés político (porcentajes en las categorías máxima y, mínima)	Total poblar.	18-21	22-24	25-34	35-44	46-60	Más de 60
<i>Febrero 1976</i>							
Mucho	9	→ 13	→ 10		6		6
Nada	44	→ 29	→ 39		53		62
<i>Noviembre 1979</i>							
Mucho	8	6	9	13	9	5	4
Nada	41	29	32	30	39	46	58
<i>Diciembre 1980</i>							
Mucho	7	10	11	11	5	7	2
Nada	47	30	29	34	55	51	66
<i>Noviembre 1981</i>							
Mucho	8	7	14	9	11	6	2
Nada	42	37	33	34	41	45	54
<i>Octubre 1982</i>							
Mucho	9	14	9	11	12	8	4
Nada	36	27	24	26	32	43	49

Nota: ¡Las flechas indican que están agrupadas dos categorías de edad.

Fuente: Barómetros de opinión del Banco de Datos del CIS.

de 1976 y las elecciones generales de 1979) y la segunda en torno a las últimas elecciones generales de octubre de 1982. Como puede verse en los cuadros siguientes, disminuye el porcentaje de quienes no manifiestan ningún interés por la política, tanto en los años de la transición como en octubre de 1982 (los datos de la *Encuesta de la Juventud* de 1982 se recogieron en mayo de ese año, cuando las elecciones no habían sido aún convocadas ni la tensión política había adquirido niveles alarmantes a raíz del complot militar descubierto en septiembre del mismo año).

Tercero, los jóvenes suelen mostrar un mayor grado de interés político que los mayores. La edad juvenil es un rasgo típico del perfil socio-demográfico del ciudadano activo e interesado por la cosa pública. En el caso español este perfil se corresponde con el bien conocido de otras democracias, está bien documentado empíricamente y no ha cambiado en la transición política (LÓPEZ PINTOR, 1982: 161, 162. Ver APÉNDICE).

EL INTERÉS político está asociado con *actividad* pública (pertenencia a asociaciones, militancia partidaria, participación). De manera lógica hemos de encontrar entre los jóvenes una mayor dosis de actividad política. Con la cautela de que dicha actividad no necesariamente es uniforme para las distintas áreas del sistema

político ni afecta por igual a los distintos grupos de edad dentro del sector juvenil, entendido en sentido amplio. Así por ejemplo, es bien conocida y más adelante quedará bien documentada, la menor participación electoral de los más jóvenes en todos los países, España incluida.

En los mismos datos sobre interés político —salvo en la excepcional situación de octubre de 1982— los jóvenes entre 18-21 años manifiestan menor interés que los jóvenes entre 21-25 años. Y en una serie de trabajos recientes sobre cuadros y activistas de partido en 13 países no se hacen menciones especiales de la edad juvenil en el sentido de que constituya un atributo sobresaliente de estos activistas: en la mayor parte de los trabajos no se alude a la edad en absoluto. En el caso de los Estados Unidos, se señala que entre los activistas de ambos partidos los jóvenes están *infrarrepresentados* en relación a su peso demográfico general (dato coincidente con la menor participación de todos bien conocida). En Italia, y sobre los cuadros del PCI, se apunta a la presencia en el partido de distintas generaciones políticas: ni los funcionarios del partido ni los delegados a su congreso son especialmente jóvenes (un 45 % están entre 25-34 años y sólo un 14 % tienen menos de 25 años). En un régimen comunista, Polonia, el 40 % de los líderes locales del partido tienen menos de 40 años, con sólo un 20 % por debajo de los 35 años (número monográfico de la *International Political Science Review*, 1983).

Tabla 8.19. Grado de interés por la política entre los jóvenes en distintos años (Porcentajes de muestras nacionales)

Interés por la política	Encuesta juventud				
	1960 (varones)	1968	1975	1977	1982
Mucho	6	4	8	11	2
Bastante	15	15	22	34	9
Poco	27	30	40	34	27
Nada	49	48	30	20	60
N. /C.	2	3	—	1	2
(N)	(1.414)	(1.980)	(3.392)	(3.252)	(3.564)

Fuente: Encuestas de la Juventud.

Tabla 8.20. Manifestación de militancia política por grupos de edad y para distintos años
(Porcentajes de encuestas nacionales)

Está afiliado o en trámite de afiliación a un partido político	Total muestra	Edad					
		21-25	26-30	31-40	41-50	51-65	Más de 65
Marzo 1977	3	6	4	4	3	2	1
(N)	(1.372)						
		18-21	22-25	26-35	36-45	46-60	Más de 60
Diciembre 1980	3	2	4	4	4	3	1
(N)	(25.000)						

Fuente: Banco de Datos del CIS.

Todo lo anterior no es óbice, sin embargo, para que pueda mantenerse una correlación entre edad juvenil, interés político y actividad política, más en unas dimensiones que en otras y con seguras variaciones por países. En el caso español la correlación aparece claramente desde que hay datos debidamente analizados.

La «generación tolerante» identificada en 1972, y que en un 69 % estaba integrada por personas entre 16 y 34 años (en un 46 % entre 16-24), tiene como un rasgo fundamental definitorio el de puntuar muy alto en un factor de «interés político». Tal factor se aisló empíricamente por la asociación de dos variables: «Pertenencia a uno o más clubs o asociaciones» y «mucho interés» por la política (LÓPEZ PINTOR Y BUCETA, 1975: 107-110).

La asociatividad juvenil se analiza en otro capítulo del informe. Aquí me referiré sólo y brevemente a la militancia política, la filiación sindical y la disposición para actuar públicamente en defensa de ideas e intereses que se consideran dignos de ser atendidos ante el colectivo social.

La militancia de partido sabemos que es baja en España. No parece que haya ningún partido con más de 200.000 afiliados en un país con una ciudadanía de más de 26 millones (suponiendo que para el total de partidos haya una militancia de 700.000 personas, esto equivaldría al 2,7 % del censo electoral. Los datos de encuesta disponibles coinciden básicamente con la estimación anterior basada en aproximaciones de otro origen).

Según estas encuestas, entre 1977 y 1980 no

Tabla 8.21. Manifestación de filiación sindical por grupos de edad (Porcentajes de encuestas nacionales)

Está afiliado a un sindicato	Total muestra	Edad						
		18-21	22-25	26-35	36-45	46-60	Más de 60	
Diciembre 1980	6	3	6	9	8	7	1	
(N)	(25.000)							
		18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65-74	Más de 75
Junio 1981	8	3	12	10	11	7	3	0
(N)	(2.303)							

Fuente: Banco de Datos del CIS.

habría variado la extensión de la militancia. En todo este tiempo habría una frecuencia más alta de militantes entre las cohortes de edad más jóvenes. Pero no así en el grupo de edad más joven (los menores de 21 años); lo que sería congruente con su menor participación electoral.

Encontramos el mismo tipo de correlación respecto de la afiliación sindical. Excepto en el grupo más joven de todos, la afiliación tiende a ser más alta en los sectores jóvenes y de edad media (en este caso confluyen la mayor actividad general de los jóvenes con el mayor peso de tales grupos en la población ocupacionalmente activa). Estos niveles de afiliación sindical, traducidos en términos de población activa de los distintos sectores, pueden considerarse bajos por algunos. Pero son equivalentes a los de Francia o Italia, por ejemplo (LÓPEZ PINTOR, 1982: 64-65).

EN CUANTO a la disposición de los jóvenes para actuar políticamente en defensa de sus ideas e intereses, es bastante claro —por los datos de que disponemos— que los sentimientos de escasa eficacia política personal manifiestos en los últimos años del franquismo se han removido bastante con la democracia.

A fines de los años 60 y principios de los 70,

la inmensa mayoría de los jóvenes se sentía sin apenas influencia alguna en la política de su país, como puede verse en la *Tabla* siguiente relativa a 1968 y 1975.

No otorgaban apenas peso político a su generación —que acabaría teniéndolo y grande— ni mucho menos a sí mismos como sujetos individuales. La remoción de estas actitudes se va produciendo a lo largo de la transición, como reflejan los datos de 1981 que ofrecemos enseguida. Y el sentido de la propia eficacia política individual se hará especialmente y estadísticamente manifiesto con motivo de las elecciones de octubre de 1982, que se analizan más adelante.

ESTA MAYOR movilización relativa de los jóvenes implica un grado también más alto de identificación con el régimen democrático: no sólo con los principios del sistema representativo de gobierno, sino con las instituciones en el sentido de la confianza en la eficacia de las mismas.

La aspiración democrática creciente y su vigor entre las generaciones de la posguerra ya ha sido suficientemente documentada en páginas anteriores. Nos limitaremos aquí al análisis de datos recientes sobre fe y confianza en el régimen democrático entre públicos juveniles di-

Tabla 8.22. Percepción de la influencia de la generación joven y de uno mismo en los asuntos políticos de España (En porcentajes)

Influencia	1968		1975	
	Generación joven	Uno mismo	Generación joven	Uno mismo
Ninguna.....	24	69	35	58
Poca.....	39	15	46	21
Suficiente.....	18	5	16	4
Demasiada.....	2	—	3	1
N.S./N.C.	17	11	—	16
Total.....	100	100	100	100
(N)	(1.931)	(1.931)	(3.283)	(3.283)

Nota: Los porcentajes de 1975 están calculados sobre los que contestan.

Fuente: Encuestas de la Juventud.

Tabla 8.23. Disposición para la acción política según edad (Porcentajes de una encuesta nacional de 1981)

Formas de actuación política en las que:	Total muestra	Edad			
		18-24	25-34	35-44	75 y más
<i>Ha participado</i>					
Firmar una petición	20	24	31	19	2
Unirse a un boicot.....	8	8	13	7	0
Una manifestación autorizada	21	33	33	19	1
Huelga ilegal.....	6	9	10	6	0
Ocupar edificios o fábricas.....	3	4	5	2	0
Daños materiales (como romper escaparates, etc.)	1	2	1	1	0
Acciones violentas (como pegarse con otros).....	1	2	3	1	0
<i>Estaría dispuesto a participar</i>					
Firmar petición	38	50	40	45	16
Unirse a boicot	24	39	33	25	5
Manifestación.....	32	41	34	38	8
Huelga	18	32	25	17	1
Ocupar edificios.....	12	22	15	11	1
Daños materiales	5	8	8	3	0
Acciones violentas	5	9	8	5	0

Nota: A partir de los 45 años se recogen sólo datos para el último grupo de edad por razones de simplicidad y grafismo.

Fuente: Banco de Datos del CIS.

versos y en comparación con el resto de la población.

En primer lugar, encontramos una mayor fe en la democracia entre los jóvenes, aunque también una mayor expresión de escepticismo (los mayores prefieren callarse o inhibir una respuesta clara a favor o en contra). De nuevo aparece un muy inferior nivel de definición al

respecto entre los preadolescentes y adolescentes de 13 y 17 años. La explicación del fenómeno se remite a las mismas consideraciones básicas que se hicieron al tratar de la identidad nacional entre estos sectores de edad: la confluencia de factores de crisis de adolescencia y de afirmación frente a lo «establecido».

Tabla 8.24. Fe en la democracia según edad (Porcentajes de encuestas nacionales)

	Población			
	general 1980	Escolares 1981 8.º EGB	Jóvenes 1982 3.º BUP	Jóvenes 1982
La democracia es preferible siempre a cualquier otra forma de gobierno.....	49	30	46	67
En general es preferible la democracia, pero en algunos casos la dictadura puede ser preferible.....	9	52	42	14
Personalmente me da igual un régimen que otro.....	8	10	5	10
Cualquier otra forma de gobierno es preferible a la democracia.....	1	4	3	4
No contesta	33	4	4	5
Total	100	100	100	100

Fuente: Encuestas de la Juventud (1982), del Ministerio de Cultura (1981), y del CIS (1980).

UN INDICADOR adicional, relativo a la percepción de eficacia del régimen democrático, nos lleva a conclusiones semejantes en el sentido de la mayor confianza entre las generaciones jóvenes. Pero, junto a esta conclusión general, está el hecho notable de la pérdida general de sentimientos de seguridad política después de las elecciones de 1979 y el rebrote de la confianza en el régimen y la movilización a raíz del golpe de Estado de febrero de 1981.

ESPECIAL atención merece la remoción que producen tales fenómenos en la pasividad de los más jóvenes (entre 18-21 años). Los datos son más que ilustrativos y están en la base de la movilización electoral de este sector del electorado en octubre de 1982: amenazado el régimen, se recobra el sentido del valor de la libertad y el peso real de cada individualidad en el sistema.

8.5. Partidos y voto político: pautas e intención de voto

«ABARCA este grupo al 37 % de la población y está fundamentalmente integrado por solteros menores de 35 años de la clase media y

media alta.... Rasgo básico en la mentalidad de estas personas es que son los menos autoritarios y los que más interés sienten por la política... Diríase que es una generación tolerante y moderada. En un contexto político partidista, ésta sería la base natural de los partidos socialdemócratas» (LÓPEZ PINTOR, 1975: 109). En octubre de 1982, diez años más tarde de la época en que se recogieron estos datos (octubre-diciembre de 1972) el Partido Socialista Obrero Español obtenía en elecciones generales un apoyo popular de exactamente el 36,7 % del censo electoral de mayores de 18 años (equivalente a más de 10 millones de votos). Su campaña moderada «por el cambio» y el derrumbamiento de UCD, así como la inseguridad que éste había generado para el régimen democrático, dieron al PSOE un voto que tiene mucho de generacional como veremos enseguida.

Ya se ha visto el valor fundamental de la variable edad para el estudio de las actitudes. No es menos importante en la explicación del comportamiento electoral. En términos de la comparación internacional, la edad es siempre importante en la explicación de la participación electoral y la abstención (los más jóvenes y los más viejos se abstienen más). Tiene menor importancia, sin embargo, en la explicación de la dirección o sentido del voto (la asociación entre voto joven e izquierda no siempre se da). En el caso español, tiene interés para explicar ambas dimensiones del comportamiento electoral.

Tabla 8.25. Confianza en la eficacia del régimen democrático en distintos años
(En porcentajes)

<i>Porcentaje en cada grupo de edad que creen que con la democracia los problemas del país se van a solucionar</i>	Noviembre 1979	Noviembre 1980	Noviembre 1981	Octubre 1982
Total de la población.....	39	27	33	40
Menos de 21 años.....	39	25	41	48
21-25.....	40	25	28	43
26-35.....	40	27	34	42
36-45.....	42	29	32	41
46-60.....	37	27	30	42
Más de 60 años.....	34	28	33	29

Fuente: Banco de Datos del CIS.

La participación electoral y la abstención de los jóvenes

ES UN resultado concluyente de la investigación electoral comparada que los jóvenes y los viejos van menos a votar que las personas de edades intermedias. Esta asociación ha resistido el test del tiempo y la comparación internacional (LIPSET, 1963; PENNIMAN Y BUTLER, 1981: 258). En España, las recientes experiencias electorales no hacen más que confirmar esta conclusión del análisis comparativo.

Los jóvenes y los viejos, por estar en los dos extremos del ciclo biológico, participan menos de las preocupaciones cotidianas y más rutinarias a las que trata de responder la acción política normal de los gobiernos y los parlamentos. Unos están entrando en la «corriente madre» de la vida social y otros están saliendo de la misma. Pero cuando la vida política se agita o adquiere un carácter excepcional, la participación suele ser más alta también entre los jóvenes.

La evidencia empírica de los estudios electorales en España avala esta hipótesis. En las primeras elecciones generales de 1977 no podían votar los jóvenes entre 18 y 21 años. Sin embargo, todo parece indicar que tanto el sector de votantes entre 21 y 25 años como el de más de 60 años participaron en menor proporción que el resto del electorado. Los datos

de la *Tabla 8.26* están tomados en diciembre de 1980 y, por tanto, las personas del grupo de edad entre 21 y 25 años sólo en un porcentaje aproximado del 50 % eran votantes en 1977. Aun así, y sin poderla cuantificar con exactitud, la tabla refleja una menor participación de los más jóvenes y los más viejos.

EN LAS elecciones de marzo de 1979, a casi dos años de las anteriores y sin mayor suspense político, pueden votar por vez primera los jóvenes entre 18/21 años. En esas elecciones la abstención a nivel nacional fue del 31 %, diez puntos más alta que en las de 1977. Pues bien, de esa nueva cohorte de votantes probablemente más de la mitad se abstuvieron. Y también fue muy alta la abstención en el grupo de edad entre 21 y 25 años. Así lo manifestaron los propios votantes unos meses después de aquellas elecciones y en retrospectiva de casi dos años a finales de 1980.

EN LAS elecciones de 1982 los más jóvenes y los mayores de 60 años siguen absteniéndose en mayores proporciones que los restantes grupos de edad: 40 % y 39 % respectivamente. Sin embargo, los que en 1979 tenían menos de 21 años en 1982 sólo se abstienen ya en un 27 %.

Tabla 8.26. La abstención según edad en las elecciones generales de 1977 (Porcentajes de una muestra nacional en 1980)

	Edad en diciembre de 1980						
	Total	21-25	26-36	36-45	46-60	Más de 60	
Manifiestan que no votaron	21	42	14	9	9	13	
No contestan lo que votaron	24	14	21	26	28	31	
Total suma de anteriores	45	56	35	35	37	44	
Tasa media real de abstención en junio de 1977: 21 %	(N)	(25.000)	(2.806)	(4.847)	(4.082)	(6.060)	(5.102)

Fuente: Banco de Datos del CIS.

Tabla 8.27. La abstención según edad en las elecciones generales de 1979 (Porcentajes de muestras nacionales de junio 1979 y diciembre 1980)

	Grupos de edad						
	Total	18-21*	22-25	26-35	36-45	46-60	Más de 60**
<i>Manifiestan en junio 1979</i>							
No votaron marzo 1979	20	37	34	25	14	13	18
No contestan lo que votaron	11	10	5	8	11	14	15
TOTAL sumas de anteriores	31	47	39	33	25	27	33
(N)	(5.499)						
Tasa real de abstención: 31 %							
<i>Manifiestan en diciembre 1980</i>							
No votaron marzo 1979	19	72	27	14	11	11	14
No contestan lo que votaron	25	12	18	22	26	30	34
TOTAL suma de anteriores	44	84	45	36	37	41	48
(N)	(25.000)						
(*) Téngase en cuenta que, del grupo 18-21, en diciembre de 1980 aproximadamente la mitad no tenían edad de votar en 1979 y que del grupo siguiente, aproximadamente la mitad engrosaban en 1979 el sector de nuevos votantes.							
(**) En la encuesta de 1979 los últimos dos grupos son de 46-64 y más de 64.							

Fuente: Banco de Datos del CIS.

Se sigue manteniendo, en líneas generales, el perfil clásico de la Sociología electoral comparada: fuerte abstención de los más jóvenes e incremento de la participación cuando van pasando a cohortes de edad sucesivas.

EN LAS elecciones de octubre, sin embargo y respecto de 1979, el abstencionismo juvenil se remueve considerablemente y ello debe explicarse por el peculiar carácter de aquella elec-

ción. En efecto, la participación electoral de octubre fue superior incluso a la de las elecciones inaugurales del régimen democrático en 1977, ascendiendo al 80 %. Desde aquellos primeros comicios la participación había bajado con el «desencanto» de ciertos sectores de opinión.

En otro lugar se ha mantenido que las claves de la excepcional movilización de 1982 están en la tensión política que produce la inseguridad o debilidad del régimen democrático (varios intentos de golpe de Estado), el vacío po-

Tabla 8.28. La abstención según edad en las Elecciones Generales de 1982 (Porcentajes de una muestra nacional en enero 1983)

	Grupos de edad						
	Total	18-21	22-25	26-35	36-45	46-60	Más de 60
No votaron en octubre.....	14	33	18	12	13	12	20
No contestan lo que votaron	16	7	9	11	16	18	19
Suma de anteriores.....	30	40	27	23	29	30	39
Tasa real de abstención: 20 %	(N)	(5.200)					

Fuente: R. LÓPEZ PINTOR, J. J. TOHARIA y M. SANTILLÁN, *Estudio postelectoral de la Fundación March*, 1983.

lítico progresivo que generan las crisis de UCD y la bipolarización en que se tiene que establecer la campaña electoral: «La alta participación sería un efecto directo de dos fenómenos; la radicalización bipolarizada de la campaña electoral y el miedo a la violencia y a la guerra civil. Ambos fenómenos se desprendían de una situación duradera de vacío de poder como efecto de las crisis recurrentes del partido en el Gobierno, la parálisis gubernamental, el descontento militar, los intentos de golpe y el terrorismo incesante. Como trasfondo de todo ello, la recesión económica con el paro como principal secuela, de índole sociopolítica» (LÓPEZ PINTOR, TOHARIA y SANTILLÁN, 1983).

Como hemos visto al analizar las actitudes políticas básicas, especialmente entre los jóvenes, se da una mayor sensibilidad por el mantenimiento del régimen de libertades y el deseo de paz. A ello debe agregarse la especial preocupación por los problemas de la falta de empleo que tan duramente afecta a la juventud. Toda la información disponible avala la hipótesis de que son estos dos móviles —rechazo de la violencia y esperanza de trabajo— los que dinamizaron la participación electoral de los jóvenes en 1982.

La *Tabla 8.29* ilustra bien la importancia de tales motivaciones entre los votantes jóvenes: quienes en 1979 no tenían edad de votar y en octubre de 1982 votaron son los que mayor sensibilidad muestran por los problemas de seguridad, libertad y empleo. Siempre en comparación con otros sectores de votantes que en 1979 se abstuvieron de ir a las urnas por diversas razones, pero que en 1982 decidieron ir a votar.

COMO SE ha visto, y a pesar de la especial movilización de estas elecciones, los jóvenes siguen absteniéndose en porcentajes superiores al resto de la población. Y así constituyen un elemento más del perfil del abstencionista clásico, normal o «ciudadano pasivo» en la terminología de CONVERSE: que se abstiene de votar por apatía y un escaso interés en la política más que por razones de hostilidad hacia el sistema democrático. Entre los abstencionistas menores de 21 años en la elección de octubre se da el mayor desinterés político y la menor hostilidad hacia la democracia comparados con el resto de los grupos de edad (ver tablas

Tabla 8.29. Motivaciones para la participación entre nuevos votantes y anteriores abstencionistas de 1979 que en 1982 fueron a votar (Manifiestan que influyó mucho o bastante en su decisión)

Motivos	Porcentajes que no contestan (%)	Total de los recién movilizados (%)	Entre los que no tenían edad de votar en 1979 (%)	Entre los que no quisieron votar o no contestan lo que votaron (%)
Deseo de vivir en paz	49	43	58	37
Demostrar a los militares que no queremos golpes	56	27	49	21
Fortalecer la democracia y las libertades.....	53	39	65	32
Esperanza de acabar con el paro	50	46	70	38
Impedir que el PSOE siguiera avanzando	56	5	10	4
Mostrar a la izquierda que en los votos también hay fuerza	60	13	26	10
Obligación de que cada cual se alistara en su bando político	58	14	25	11
Impedir que Fraga y AP pudieran avanzar	58	15	34	9

Nota: El número de casos sobre el que están calculados estos porcentajes es de 1.440 personas que han ido a votar en octubre de 1982 pero no votaron en 1979 por razones de edad, otras razones, o no han declarado lo que votaron.

Fuente: R. LÓPEZ PINTOR, J. J. TOHARIA y M. SANTILLÁN, *Estudio postelectoral de la Fundación Juan March*, 1983.

sobre perfil del abstencionista y razones de la abstención en APÉNDICE a este capítulo).

La conclusión general sobre participación política de los jóvenes españoles sería que, junto con los más viejos, suelen participar menos en las elecciones. Y que, sin embargo, su abstención ha sido relativamente menor en elecciones especialmente marcadas por el dramatismo de una crisis del régimen político en medio de los problemas de la recesión económica.

Intención de voto y dirección del voto entre los jóvenes

APARTE del interés descriptivo de los datos que aquí vamos a manejar sobre los jóvenes españoles, el problema a dilucidar es el de si los jóvenes votan más a la izquierda que los mayores y, en todo caso, que el conjunto del electorado.

La relación entre juventud y voto de izquierda aparece con frecuencia en la investigación electoral sin que la hipótesis demográfica se haya consolidado como principal explicación del fenómeno: que la posición juvenil en el ciclo de la vida conlleva necesariamente una buena dosis de radicalismo político.

En un análisis comparativo de buena parte de la investigación electoral de los años 60, el que escribe llegó a ciertas matizadas conclusiones que la investigación posterior no hace más que corroborar:

«Es verdad que en la mayoría de los estudios electorales aparece una relación entre edad y voto en el sentido de que los más viejos tienden a votar por los partidos más conservadores y los más jóvenes por los partidos más radicales, liberales o de la izquierda. Si bien en muchos casos los autores no interpretan esta relación en el sentido de que la edad *per se* conduzca al conservadurismo político, la hipótesis demográfica se hace explícita o queda implícita en otros». Parece seguir siendo válida

la conclusión a que LIPSET y otros autores llegaron hace 30 años (LIPSET ET AL., 1954: 1150) en cuanto a la relación entre edad y voto: «La información disponible indica que hay una gran complejidad subyacente en la simple clasificación de la opinión según la edad y que es necesario investigar explícitamente este punto» (LÓPEZ PINTOR 1974: 44).

Véase en el APÉNDICE el cuadro resumen de las conclusiones del análisis comparativo de 11 estudios en diversos países sobre el particular.

En el caso español estamos ante una situación en que la juventud —entendida en sentido estricto o amplio— está claramente más a la izquierda que el conjunto del electorado y que los grupos de edades intermedia y avanzadas. Lo hemos visto ya en el terreno de las actitudes y opiniones políticas. Y ahora en el comportamiento electoral volveremos a constatar el fenómeno.

Desde que hay elecciones libres. 1977, los jóvenes manifiestan intención de votar a la izquierda y efectivamente lo hacen con mayor frecuencia que los mayores. Y aunque difícilmente pueden separarse hoy por hoy los efectos del ciclo vital y los generacionales, la hipótesis más plausible es que nos encontramos ante un fenómeno mucho más generacional que biológico, como se venía anticipando desde finales de los años 60. (LÓPEZ PINTOR y BUCETA, 1975; AMANDO DE MIGUEL, 1976; Informe FOESSA, 1975). Todo lleva a pensar que, como en el *New Deal* americano, se ha estado y sigue fraguando una generación política que puede mantener sus comportamientos básicos hasta la edad madura. Tal generación se habría formado en el deseo de superar la guerra civil y los enfrentamientos radicales, el amor a las libertades y las aspiraciones de reformas sociales paulatinas.

Veamos cómo se manifestaban los jóvenes antes y después de cada una de las elecciones generales que han tenido lugar hasta hoy (tomamos las elecciones generales como más significativas. Existen datos abundantes sobre elecciones locales y regionales en que apare-

Tabla 8.30. Orientaciones políticas según edad en marzo de 1977 (Porcentajes de una muestra nacional)

	Total muestra	Edad					
		21-25	26-30	31-40	41-50	51-65	Más de 65
Socialdemócrata	16	20	24	19	16	11	8
Socialista	15	26	19	12	13	14	12
Comunista	2	6	2	2	1	2	1
Democrisiana	17	14	12	17	17	23	16
Liberal	6	8	7	6	5	5	5
Conservadora	4	1	3	6	4	3	8
Falangista	2	1	3	2	1	2	1
Franquista	2	1	—	2	—	3	3
Ninguna	1	3	—	—	—	1	—
N.S./N.C.	36	20	30	34	43	36	42
(1.200)	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Revista Española de la Opinión Pública, núm. 48 (abril-junio, 1977), p. 391.

cen las mismas asociaciones que aquí se van a examinar. El Banco de Datos del CIS constituye el insustituible archivo de opinión de referencia obligada).

ANTES DE junio de 1977 era clara la mayor orientación del voto joven hacia los partidos de izquierda socialista y comunista. La dispersión de las orientaciones políticas restantes se resolvería en las vísperas electorales cuando «cuaja» UCD como oferta política desde el Gobierno y con el apoyo de sectores demo-

cráticos democristianos, liberales y socialdemócratas. La mayor parte de esas orientaciones se transformaron en voto de UCD. Voto que por cierto, al desintegrarse UCD entre 1980 y 1982, ha tenido que volver a reorganizarse ya en torno al cada vez más moderado PSOE, ya en torno a la Coalición Popular.

De las primeras elecciones generales salen unas fuerzas políticas con un apoyo diferencial de los jóvenes, siempre en la dirección antes apuntada: mayor apoyo a la izquierda y menor al centro y la derecha. La tabla que sigue sobre composición por edad de los electores de los distintos partidos es suficientemente ilustrativa.

Tabla 8.31. Composición por edad de los electores de los distintos partidos tras las elecciones de 1977 (Porcentajes de una muestra nacional de junio de 1978)

Edad	Partidos							
	PCE	PSOE	PSP	UCD	PDC	AP	PNV	EE
21 - 25	12	10	12	4	4	5	6	9
25 - 35	26	26	34	15	23	11	20	42
35 - 55	43	41	38	42	39	35	44	28
Más de 55	18	23	16	37	35	49	29	20
(5.500)								

Fuente: Estudio postelectoral de la Fundación Humanismo y Democracia, realizado por DATA.

EL VOTO joven en junio de 1977 se dirigió especialmente a los partidos de izquierda tanto nacionales como regionalistas. Tendencias que veremos repetirse en elecciones sucesivas.

En vísperas de las elecciones generales de marzo de 1979 las intenciones de voto para los principales partidos nacionales se distribuían en el tenor de la tabla siguiente.

Tabla 8.32. Intención de voto según edad en febrero de 1979 (Porcentajes de una muestra nacional)

Partido	Total muestra	Grupos de edad					
		18-21	22-25	26-35	36-45	46-60	Más de 60
PCE	5	8	10	8	5	4	3
PSOE	21	28	30	28	22	16	12
UCD	23	15	14	21	25	27	25
CD	3	2	3	2	3	4	3
(N)	(25.000)						

Fuente: Datos del CIS. Con un desglose por provincias en R. LÓPEZ PINTOR, *Las bases sociales de la democracia en España*.

A PARTIR de los 35 años empieza a declinar el apoyo político para los partidos de izquierda. Es donde empieza una frontera generacional a la que se ha hecho repetida referencia y que sólo la investigación social empírica de los próximos veinte años se encargará de demostrar si las nuevas generaciones de la transición democrática diluyeron con el paso del tiempo sus lealtades políticas o, por el contrario, las mantuvieron intactas hasta la edad madura.

Los datos de la tabla que sigue, posteriores a las elecciones de 1979, confirman una vez más la tendencia de los jóvenes a votar izquierda. El hecho de que el *voto real* y el *voto manifiesto* en la encuesta sean básicamente coincidentes reafirma nuestra confianza en que las tendencias de voto manifiestas después de las elecciones entre los distintos grupos de edad reflejan certeramente lo que ocurrió en marzo de 1979.

Tabla 8.33. Voto según edad en las elecciones de 1979 (Porcentajes de una muestra nacional de junio de 1979)

Partido	Voto real % censo	Total muestra	Edad					Más de 65
			18-21	22-25	26-35	36-45	46-65	
PCE.....	7	7	8	10	9	7	7	3
PSOE.....	21	24	20	27	26	27	22	18
UCD.....	24	27	11	11	19	31	33	37
CD.....	4	3	2	2	2	3	4	4
PNV.....	1	1	—	1	1	2	2	1
HB-EE.....	1	1	3	3	2	1	1	1
CiU.....	2	2	1	1	2	1	2	2
Otros.....	9	4	3	1	3	2	2	1
No votó.....	31	20	37	34	25	14	13	18
No contesta.....	—	11	10	5	8	11	14	15
(5.500)	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Banco de Datos del CIS.

Los jóvenes votaron más a la izquierda que los mayores, no sólo y no tanto en proporción directa al tamaño del grupo de edad como en proporción a los que realmente votaron, a los no abstencionistas. Cuanto más joven se es ya sabemos que más se abstiene uno. Pero, de votar, la probabilidad de que sea por un partido de izquierda, sobre todo PSOE, rondaba el 70 % en la elección de 1979.

EN LAS últimas elecciones de octubre de 1982, esta tendencia vuelve a aparecer, aunque algo desdibujada por el hecho excepcional en estas elecciones de que en todos los grupos de edad como prácticamente en todos los sectores sociales y en todas las circunscripciones el PSOE obtiene mayoría, aunque sólo sea relativa. No se entrará aquí al análisis de las peculiaridades de la elección de octubre, que han sido tratadas *in extenso* en trabajos recientes (LÓPEZ PINTOR, TOHARIA y SANTILLÁN, 1983). Pero, sobre la juventud, deben hacerse al menos estas puntualizaciones:

Primero, ya lo hemos visto, la mayor movilización política tanto de los nuevos votantes co-

mo de sectores jóvenes que se abstuvieron en 1979.

Segundo, entre los votantes de 22-25 años de 1982 —mayoritariamente en el grupo de 18-21 en 1979, por tanto muy abstencionistas aunque inclinados a la izquierda— no sólo disminuye drásticamente la abstención, sino que el voto socialista casi se dobla. Sucede lo mismo entre los nuevos votantes de 1982 si se les compara con los que eran nuevos votantes en 1979. Pero el primer dato —referido al comportamiento de un mismo grupo de edad tres años más tarde— es el único en el contexto de este capítulo que nos permite concluir que hoy por hoy la evidencia disponible apoya la hipótesis generacional y no la hipótesis demográfica: estos jóvenes, al hacerse un poco mayores, se han abstenido menos de votar, pero han seguido votando a la izquierda aún en mayor proporción que cuando eran más jóvenes (del grupo de edad entre 18-21 años en 1979 votaron izquierda el 31 % del total de la cohorte, equivalente al 58 % de los que votaron. Ese mismo sector, tres años más tarde —cuando tenían 21-25—, registra un voto de izquierda del 54 % del sector, equivalente al 74 % de los que votaron).

Tabla 8.34. Partido votado, según edad, en las elecciones generales de 1982
(Porcentajes verticales del total de la muestra y del censo)

Partidos	Voto real	Total muestra	Edad					
			18-21	22-25	26-35	36-45	46-60	Más de 60
PSOE.....	36,7	42	40	48	51	41	41	32
AP-PDP.....	20,2	13	8	8	10	15	16	15
UCD.....	5,8	5	2	3	4	6	5	7
CDS.....	2,3	1	1	1	1	1	1	1
PCE.....	3,9	3	3	4	4	2	3	1
Nacionalistas moderados *	4,4	4	2	3	4	4	4	4
Nacionalistas radicales **	1,1	1	2	2	2	1	0	0
Otros.....	4,1	1	1	3	1	0	0	1
En blanco.....	1,0	—	1	1	0	1	0	0
No votó.....	20,5	14	33	18	12	13	12	20
No contesta.....	—	16	7	9	11	16	18	19
	(N)	(5.200)						

* Agrupa a PNV y CiU.

** Agrupa a HB, EE y ERC.

Fuente: R. LÓPEZ PINTOR, J. J. TOHARIA y M. SANTILLÁN, *Estudio postelectoral de la Fundación Juan March*, 1983.

EN TERCER LUGAR, la coalición conservadora obtiene un voto joven muy superior al que obtuvo AP en 1979; efecto sin duda de la desintegración de UCD y el trasvase lógico de votantes hacia la derecha, así como de la mayor participación electoral.

Por último, debe señalarse que estos resultados ya estaban, una vez más, anunciados antes de las elecciones. Las múltiples encuestas preelectorales disponibles —incluso publicadas en la prensa— dan testimonio del fenómeno. Aquí vamos a recoger los datos de una encuesta estándar y rutinaria del CIS en junio de 1982, antes de que se hubiesen anunciado las elecciones y disuelto las Cámaras. Es el mejor indicador del estado de opinión al final de un período de crisis que se cerraría con la elección de octubre.

Una encuesta a jóvenes entre 15 y 20 años realizada en mayo de 1982 arrojaba, como puede esperarse, resultados similares entre aquellos jóvenes que tendrían edad de votar para 1983. La mayoría relativa de los que pensaban votar lo harían por el PSOE.

EN ESE estudio de juventud se constata también un mayor rechazo explícito por AP (42 % dicen que no le votarían en ningún caso) y el

Tabla 8.36. Intención de voto entre jóvenes que tendrían edad de votar en 1983

(Porcentajes de una muestra nacional) *

	%
PSOE.....	20
PCE.....	3
UCD.....	6
AP.....	5
Regionalistas centro.....	2
Regionalistas radicales.....	1
Otros.....	5
No piensan votar.....	16
N.S./N.C.	42
	(N) (2.306)

* La muestra es de 3.725, pero la tabla se refiere sólo a los que podrían votar en 1983.

Fuente: Encuesta Juventud, 1982. CIS y Ministerio de Cultura.

PCE (con un 36 %) seguidos a distancia por la entonces agonizante UCD (27 %). El menor rechazo se da respecto del PSOE (sólo un 13 % manifiestan que no le votarían nunca). Y no debe perderse de vista que tanto las intenciones manifiestas de voto como el gran rechazo explícito de algunos partidos se producen entre una población juvenil donde sólo un 26 % se sienten «cerca» a los partidos políticos (un 6 % se dice *muy* y un 20 % *bastante* cercano).

Tabla 8.35. Intención de voto según edad en junio de 1982 (Porcentajes de muestras nacionales)

Partido	Total muestra	Edad					Más de 60
		18-21	22-25	26-35	36-45	46-60	
PCE.....	3	12	2	4	1	2	1
PSOE.....	30	36	37	43	26	26	22
UCD.....	10	3	7	7	11	14	12
AP.....	9	7	9	7	10	11	8
Regional centro *.....	2	2	1	3	2	1	1
Regional radical.....	1	3	2	0	0	0	0
Otros.....	2	6	4	2	1	2	2
No votará.....	12	9	20	9	14	8	16
N.C.....	31	22	18	25	35	36	36
(1.200)	100	100	100	100	100	100	100

* Incluye a CiU y PNV. En «radicales» están incluidos HB y EE.

Fuente: Banco de Datos del CIS.

Las elecciones de 1982 trastocaron el sistema de partidos y en consecuencia afectaron cuantitativamente y cualitativamente la composición de la base social de los distintos partidos. Entre esas transformaciones hay que incluir las de la estructura de edad en el electorado de los principales partidos.

EN EL CASO del PSOE, la estructura de edad de sus votantes en 1982 es la más paralela a la estructura de edad de la población española en su conjunto. El mayor incremento relativo respecto de 1979 se produce entre los votantes de 18 a 21 años y con más de 45.

El electorado de AP se juveniliza en relación al de CD en 1979. Su distribución por edades se separa considerablemente de la pauta general nacional por infrarrepresentación de los de menos de 36 años y sobrerrepresentación del resto. Al revés de lo que sucede con el electorado comunista.

En el caso de los partidos nacionalistas, tanto centristas como radicales, se producen cambios en el sentido de una mayor juvenilización de sus respectivos electorados. Muy especialmente entre los votantes de los partidos abertzales EE y HB.

La distribución de edad del electorado de PNV y CiU es, después del PSOE, la que más se acerca a la distribución media nacional. Por

el contrario, en el caso de los partidos abertzales de izquierda, su electorado cada vez es más desproporcionadamente juvenil.

La conclusión principal a que puede llegarse tras este análisis es que los jóvenes españoles votan más hacia la izquierda que hacia la derecha, y votan en tal sentido en mayor proporción que las personas en edades medias y avanzadas.

Por lo que conocemos de otras sociedades y por la propia evidencia española (aún parcial para permitir un juicio histórico), parece que se trata fundamentalmente de un fenómeno generacional más que de los posibles efectos de la situación juvenil en el ciclo de la vida. Tanto la generación que entra en la edad adulta a mitad de los años 60 —se la denominaría la del desarrollo— como la que lo hace en los 70 —la de la transición— desean libertad y tolerancia en un orden democrático que permita avanzar hacia la igualdad por reformas paulatinas y no radicales. Son unas generaciones democráticas y moderadas que han encontrado sobre todo en el Partido Socialista la mejor expresión de aquellos ideales. Las crisis políticas dentro del proceso mismo de transición hasta llegar a las elecciones de 1982 no han hecho más que reforzar aquella asociación entre demandas juveniles moderadas y socialismo estilo PSOE.

La evidencia empírica es concluyente al respecto. Avanzar las razones del progresivo dis-

Tabla 8.37. Composición por edad del electorado de los principales partidos políticos en 1979 y 1982

Edad	Muestra		PSOE		CD/AP-PDP		UCD		PCE		Nacionalistas			
											Moderados		Radicales	
	79	82	79	82	79	82	79	82	79	82	79	82	79	82
18 a 21.....	8	9	3	9	1	5	1	4	6	10	1	5	5	17
22 a 25.....	11	9	15	11	3	5	6	5	18	12	5	7	27	21
26 a 35.....	19	19	29	23	16	15	17	14	26	28	21	19	29	31
36 a 45.....	16	18	19	18	16	20	20	22	18	15	17	19	12	23
46 a 60.....	24	25	22	24	31	30	30	26	23	24	32	28	16	8
Más de 60.....	20	20	11	16	32	23	25	29	10	9	24	22	10	0

Fuente: R. LÓPEZ PINTOR, J. J. TOHARIA y M. SANTILLAN, *Estudio postelectoral de la Fundación Juan March*, 1983.

tanciamiento entre las generaciones jóvenes y las fuerzas políticas no izquierdistas, excede con mucho el marco de un análisis secundario de datos de opinión sobre actitudes y comportamiento político como el que hay planteado en este proyecto.

8.6. Valoración de los líderes políticos

PARA EL ANÁLISIS de la valoración que hacen los jóvenes de los líderes políticos establezcamos como hipótesis básica la siguiente:

Se ha visto que los valores políticos dominantes entre los jóvenes son la libertad, la democracia y la reforma social. En consecuencia su identificación con el liderazgo político correrá pareja a dichos valores. Se identificarán más con aquellos políticos que encarnan el cambio, la democracia, la libertad y la reforma.

En términos visibles habrá que encontrar una mejor valoración del REY, SUÁREZ y FELIPE GONZÁLEZ en los años 70, un declive de SUÁREZ a medida que los gobiernos y el partido que preside se convierten en factores de inseguridad política; un siempre bajo perfil de los políticos más representativos del franquismo (FRAGA y el propio FRANCO); y un ascenso de la figura de FELIPE GONZÁLEZ y otros líderes socialistas.

Esta es la hipótesis con la que nos dirigimos a los datos empíricos disponibles sobre el particular.

En cuanto a la figura del Rey, es claro que la dirección del proceso de cambio político la han hecho aceptable para aquellos sectores más comprometidos con la democracia y que en un principio podían albergar dudas sobre el rumbo que podría tomar la Monarquía de DON JUAN CARLOS.

A la altura de 1973, aparece el futuro Rey para la mayoría de los españoles como una figura que presidirá la probable continuidad del régimen de Franco. Sólo para una cuarta par-

te de la población —y más de un tercio entre los jóvenes— la coronación del futuro Rey abrirá un período de inestabilidad que habrá eventualmente de conducir a la democracia. A su vez, esta expectativa continuista coincide con lo que desea aún la mayoría. Sin embargo, entre los jóvenes el deseo de apertura hacia la democracia alcanza más del 40 %. En este sentido puede decirse que lo que los jóvenes demandan del futuro Rey en 1973 está por encima de lo que esperan que suceda. O en otros términos, que la figura del futuro Monarca genera para los jóvenes una buena dosis de frustración.

El régimen de Franco era mayoritariamente aceptado de manera más bien pasiva. Las aspiraciones de cambio mayoritarias eran de reforma gradual, de que las cosas cambiasen poco a poco (LÓPEZ PINTOR, 1982; 63, 64). Pero, sobre todo entre las nuevas generaciones, había una aspiración creciente de cambio hacia la democracia. Y cualquiera que fuese el grado de descontento con el régimen y la figura de Franco, entre los jóvenes era mayor. (En 1973, un 52 % de los españoles pensaba que el régimen pasaría a la Historia como algo positivo, pero entre los jóvenes de 18-24 años ese porcentaje era sólo del 37 % y de 44 % entre las personas de 25 a 34 años —Banco de Datos del CIS—. En las muestras estratégicas de AMANDO DE MIGUEL en 1979, la mayoría de la población tiene expresiones positivas respecto de la persona de Franco, pero entre los estudiantes de bachillerato y universidad manifestarían su descontento e incluso le insultarían un 23 % y un 20 % frente a un 12 % de los empleados y un 2 % de las amas de casa. LÓPEZ PINTOR, 1982: 61.) Con seguridad, las limitaciones a la libertad de expresión de aquel régimen inhibían la frecuencia de manifestaciones negativas sobre el mismo, aunque su aceptación fuese mayoritaria y pasiva.

Retrospectivamente, y removidas la ausencia de libertad y la presencia misma del régimen, la crítica es más fuerte, sobre todo entre los jóvenes. En 1978, y en la escala de 0-10, la figura de Franco obtenía una puntuación me-

dia en la población española de 3,6 frente a 6,4 para el Rey, 5,4 para SUÁREZ y 5,6 para FELIPE GONZÁLEZ (LÓPEZ PINTOR, 1982: 66).

La visión que de aquel régimen ofrecen los jóvenes madrileños entre 15 y 29 años en 1981 es extraordinariamente negativa: un 51 % lo considera una «dictadura despótica» y

un 40 % lo cree «autoritario paternalista» (Banco de Datos del CIS). Sobre la vigencia de determinados valores el cuadro siguiente es ilustrativo: no se cree que hubiera ni libertad, ni justicia, ni eficacia, ni honestidad, ni progreso, ni desarrollo, ni igualdad, aunque sí orden público y cierta eficacia y desarrollo.

Tabla 8.38. Actitudes críticas del régimen de Franco entre los jóvenes de Madrid en 1981
(Porcentajes de una muestra de jóvenes entre 15 y 29 años)

Consideran que en aquel régimen había	Poca o ninguna		Mucha o bastante	
Libertad	86		11	
Justicia	73		23	
Control de los gobernantes por los ciudadanos	82		13	
Honestidad	78		18	
Progreso	68		28	
Desarrollo	63		32	
Igualdad	88		9	
Eficacia	60		37	
Orden público	22		75	

Fuente: Banco de Datos del CIS.

VOLVIENDO a las expectativas que en 1973 suscitaba entre los jóvenes el entonces Príncipe de España, los datos disponibles reflejan

sentimientos de anticipada frustración o cuando menos de indiferencia.

Tabla 8.39. Aspiraciones y expectativas sobre el papel político del futuro Rey a principios de 1973 (Porcentajes de encuesta nacional)

Cuando el Príncipe Don Juan Carlos sea coronado Rey	Total población	Edad					
		18-24	25-34	35-44	45-54	55-64	65 y más
<i>Qué cree que sucederá:</i>							
Todo seguirá igual que ahora	50	47	47	51	52	51	55
Habrà más control	4	5	3	4	4	5	2
Tendrà lugar una apertura democrática	10	12	14	9	8	8	7
Habrà revueltas y luchas	15	23	15	12	14	13	11
N. C.	21	13	21	24	22	23	25
<i>Qué le gustaría que sucediera:</i>							
Todo seguirá igual que ahora	56	43	50	60	61	66	66
Habrà más control	5	6	7	4	5	4	4
Tendrà lugar una apertura democrática	25	39	31	21	19	17	15
Habrà revueltas y luchas	1	2	—	1	—	—	—
N. C.	13	10	12	14	15	13	15
(2.400)	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Banco de Datos del CIS.

SE DESEABA de su reinado más de lo que se creía que en realidad iba a suponer. Aunque entre las generaciones mayores se deseaba menos el cambio democrático, sin embargo, el sentimiento de una imposible estabilidad del régimen autoritario estaba extendido casi por igual entre las gentes de todas las edades.

Hay en este fenómeno un *factor clave* para entender la evolución posterior de la opinión pública tanto en relación con la Corona como con los políticos que gestionaron la transición, especialmente Suárez. En la medida en que el Rey protagoniza y después, en grave crisis, garantiza el cambio democrático, las generaciones jóvenes consolidan su apoyo al Monarca, incorporándolo definitivamente a la *constelación de sus valores y símbolos democráticos*. Con respecto al principal gestor de la transición, ADOLFO SUÁREZ, la evidencia empírica es concluyente (se verá a continuación): las generaciones menos deseosas del cambio democrático constituyeron la base social de sus principales apoyos, en busca de una garantía de orden y seguridad en el cambio inevitable. Cuando SUÁREZ y la UCD dejan de constituir un seguro timonel del orden político nuevo —ausencia de seguridad institucional y renuncia expresa de ciertos valores tradicionales— su natural base social de origen se disloca y sus líderes pierden credibilidad y apoyo.

Consumada la transición a la democracia, hemos visto que la figura del Rey es mejor valorada que la de cualquier otro líder político (su

evaluación de 6,4 en 1978). Entre los jóvenes, sin embargo, su actuación es vista con mayor indiferencia que entre los mayores, aunque son pocos los que le valoran negativamente.

La *Tabla 8.40* pone de manifiesto cuando menos dos cosas. Primero, que a la altura del verano de 1979, una vez que han tenido lugar dos elecciones generales, la figura del Rey ha perdido el protagonismo y perfil público que tuvo en la transición: casi la mitad de la población la juzga con indiferencia. En segundo lugar, no habiendo satisfecho el Rey las aspiraciones de los más conservadores ni de los más radicales, la actitud crítica sobre su persona es casi igual de frecuente en sectores juveniles como en sectores de edad media y madura.

Pero la democracia y la Corona fueron puestas a prueba en 1981 y 1982.

HOY la figura del Rey constituye, entre los jóvenes, un pilar básico del orden político democrático. El Rey aparece fundido con la Constitución y la voluntad popular articulada en el Parlamento y el Gobierno.

Los datos de que disponemos para 1981 y 1982 así lo atestiguan. El Rey y la Constitución son las instituciones a las que los jóvenes otorgan mayor importancia para el buen funcionamiento del régimen democrático.

Tabla 8.40. Opinión sobre la actuación del Rey por grupos de edad (Porcentajes de muestra nacional en 1979)

Lo ha hecho:	Total	Edad						
		18-20	21-24	25-34	35-44	45-54	55-65	65 y más
Muy bien o bien	51	37	40	50	50	48	52	64
Ni bien ni mal.....	40	51	50	42	40	41	39	28
Mal o muy mal	5	7	7	5	6	6	6	3
N. C.	4	5	3	3	4	5	3	5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
(5.500)								

Fuente: Banco de Datos del CIS.

Tabla 8.41. Actitud de los jóvenes sobre la importancia de diversas instituciones para el buen funcionamiento del régimen democrático (Porcentajes de encuestas de la juventud)

Instituciones	Junio 1982. Nacional	Junio 1981. Madrid	
	Mencionan 1.º lugar	1.º lugar	2.º lugar
La Constitución	34	33	28
El Rey	23	22	11
Libertad de prensa y opinión	12	21	16
El sufragio universal	9	15	19
El Parlamento	4	2	10
Los partidos políticos	3	2	6
Las autonomías	2	1	4
Los sindicatos	1	3	6
(N)	(3.654)		(989)

Fuente: Encuesta de la Juventud de 1982 y encuesta a jóvenes de Madrid del Banco de Datos del CIS.

Por otra parte, el papel constitucional del Monarca parece haber sido bien comprendido por los jóvenes.

Tabla 8.42. Actitud sobre los poderes del Rey entre los jóvenes de Madrid en 1981

Diversas afirmaciones	% que dicen que es	
	Verdadero	Falso
El Rey hace lo que dice la Constitución	82	13
Hace lo que quiere el Parlamento	63	33
Hace lo que quiere el Gobierno	62	34
Hace lo que quiere el pueblo	30	68
Es el que manda	17	82

Fuente: Encuesta a los jóvenes de Madrid entre 15 y 29 años en el Banco de Datos del CIS.

amplios que los autoritarios, sino que además la demografía juega a su favor: son más jóvenes. Constituyen, por tanto, generaciones que podrán llevar a la edad madura los valores políticos que fueron consolidando en una adolescencia y juventud entre la dictadura y la democracia.

Sobre los líderes políticos de partido, la información disponible corrobora la hipótesis de trabajo propuesta: hay una valoración muy positiva de SUÁREZ en 1977 cuando pilotaba el carro de la transición en momentos de incertidumbre e incluso angustia para una mayoría de los españoles. Se inicia luego un declive a medida que pasa el tiempo y, sobre todo, se desestabiliza el nuevo régimen. En las vísperas de las elecciones de octubre de 1982 su valoración es muy negativa. En sentido inverso se mueve la opinión pública respecto de FELIPE GONZÁLEZ: en 1977 no era claramente el hombre de la transición y casi nadie esperaba que tuviese que gestionar los problemas políticos del momento. A partir de 1979 siempre obtuvo una mejor valoración que Suárez hasta ganar las elecciones.

LOS ACONTECIMIENTOS de febrero de 1981, los juicios militares y el triunfo socialista con seguridad habrán removido las resistencias antimonárquicas de sectores democráticos de centro e izquierda, pero a su vez habrán ratificado en su antimonarquismo a los sectores más duros de la derecha española. Por fortuna para la institución monárquica la democracia y los sectores demócratas no solamente son más

Con posterioridad a las mismas, su valoración sigue siendo la más positiva según indican trabajos recientes (LÓPEZ PINTOR, TOHARIA y SANTILLÁN, 1983). El líder conservador, MANUEL FRAGA, mejora su valoración pública a medida que empeora la de SUÁREZ, por un

proceso de transferencia de lealtades en el seno de la derecha que ha visto defraudadas sus expectativas por la gestión de SUÁREZ y la UCD.

SANTIAGO CARRILLO baja en la imagen pública al hilo de la interminable crisis del PCE. CALVO SOTELO obtuvo un atisbo de confianza y esperanza después del 23 de febrero, pero a partir del verano de 1981 las expectativas públicas sobre su gestión descendieron notablemente.

Estas son las tendencias generales que pueden verse en las tablas que siguen. En relación con los estados de opinión juvenil, conviene resaltar lo siguiente. La popularidad y apoyo relativos de SUÁREZ en vísperas de las elecciones de 1977 estaban casi igualmente extendidos en todos los grupos de edad. No así la de FELIPE GONZÁLEZ que era mejor valorado entre los sectores jóvenes. Con todo, la aceptación de SUÁREZ siempre fue menor entre los jóvenes y más frecuente entre los mayores. Aún en la actualidad.

El apoyo juvenil a FELIPE GONZÁLEZ se ha intensificado con posterioridad a las crisis de 1981 y 1982. En años anteriores eran los «menos jóvenes» entre los jóvenes (25-35 años) quienes mejor le valoraban. Los problemas

políticos del régimen parecen haber llevado a los más jóvenes a considerar que la libertad y la reforma posibles estarán mejor servidas por el socialismo del PSOE que por la ausencia de las libertades y derechos con la que el país se vio amenazado en los últimos años.

A MANUEL FRAGA siempre los jóvenes le evaluaron más bajo que los mayores. En este caso se produce una casi perfecta correlación entre edad y opinión. Si bien la crisis de UCD, del liderazgo de SUÁREZ, con su transferencia de lealtades hacia la derecha —también la hubo hacia la izquierda— produce un cierto fortalecimiento de la base social juvenil de AP y FRAGA (LÓPEZ PINTOR, TOHARIA y SANTILLÁN, 1983). Puede verse en nuestros datos una reducción de la distancia entre las valoraciones medidas del conjunto del electorado y las del grupo entre 18-21 años a partir de 1981.

La composición más joven del electorado del Partido Comunista, bien documentada en diversos trabajos, se refleja en la mejor valoración que invariablemente obtiene CARRILLO entre los jóvenes.

Por lo que concierne a CALVO SOTELO, los más jóvenes invariablemente le mostraron menor apoyo.

Tabla 8.43. Opinión sobre líderes políticos en plena transición a la democracia (Porcentajes de una muestra nacional en noviembre de 1976)

Político más capacitado para resolver el problema de la instauración de la democracia	Edad						
	Total poblac.	21-25	26-30	31-40	41-50	51-65	Más de 66
Adolfo Suárez.....	45	48	47	45	46	47	49
Felipe González.....	6	15	6	4	6	4	3
J. M. Areilza.....	4	4	5	6	3	3	4
M. Fraga.....	3	1	3	2	3	2	3
J. Ruiz Jiménez.....	2	2	4	3	1	3	—
S. Carrillo.....	1	2	2	1	1	2	1
Ninguno.....	1	2	1	1	1	—	—
N.S./N.C.....	38	26	33	39	38	39	50
(1.200)	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Banco de Datos del CIS.

Tabla 8.44. Opinión sobre la actuación de distintos líderes políticos (Porcentajes de una muestra nacional en junio de 1979)

	Porcentaje que dice que «aprueba totalmente las actuaciones» o que «han actuado bastante bien» los siguientes políticos			
	Suárez	González	Fraga	Carrillo
Total población	37	36	13	19
10-20 años	21	31	9	16
21-24 años	25	36	9	26
25-34 años	29	40	9	24
35-44 años	41	37	10	16
45-54 años	38	35	15	16
55-64 años	43	38	14	19
65 y más	47	32	18	17
(5.500)				

Fuente: Banco de Datos del CIS.

8.7. Conclusiones

EN RELACIÓN con la ideología de los jóvenes, hay un hecho empíricamente constatado en todo Occidente en los últimos años: que los jóvenes son menos conservadores que los mayores en prácticamente todas las dimensiones de la cultura. De diversos estudios en distintos países y España se puede concluir que en la escala de izquierda-derecha los jóvenes están más hacia la izquierda; que con la edad se es más partidario del orden y menos de la participación, aumenta la confianza en las instituciones (sobre todo las del orden público y defensa) y se siente más el orgullo del propio país así como la vinculación al lugar del nacimiento. Los jóvenes participan más en actos de protesta y tienen más interés político.

En general en nuestro país los jóvenes menores de 21 años o entre 21 y 25 años suelen situarse en posiciones de izquierda con una frecuencia aproximadamente superior en un 15-20 % a la población general y en un 27-37 % a los mayores de 60 años.

Sobre disposiciones ideológicas básicas hemos visto cómo la expresión del autoritarismo político disminuye más entre los jóvenes que en el

conjunto de la población a medida que se acerca el final del franquismo y se abre paso a la alternativa democrática. Datos que avalan la hipótesis de la formación de unas generaciones democráticas y que se sostiene a lo largo del capítulo.

El amor a la libertad así como la preocupación por las desigualdades sociales son temas muy frecuentes de las generaciones de postguerra. Pero inaugurada la transición, van perdiendo fuerza entre los jóvenes todos los valores asociados en una especie de síndrome contra el franquismo: se ama igualmente la libertad, pero se es menos anticlerical, menos marxista, menos republicano y menos socialista. En otros términos, conseguida la libertad se manifiesta un mayor pluralismo ideológico entre la juventud, y también una mayor moderación.

EN CUANTO a los sentimientos de identidad nacional las conclusiones son éstas: en general los jóvenes se sienten orgullosos de ser españoles y les gusta vivir en España. El modelo de organización de la comunidad política nacional que más les atrae es descentralizado, siendo más frecuente entre los jóvenes tanto la actitud federalista como la independentista para ciertas regiones.

Finalmente, la identidad nacional es más débil entre los jóvenes que entre los mayores, precisamente por la mayor frecuencia de sus actitudes nacionalista-regionalistas.

Tanto la militancia política como la filiación sindical y la disposición para actuar públicamente en defensa de ideas e intereses que se consideran dignos de ser atendidos son más frecuentes entre los jóvenes.

Sobre comportamiento electoral recordaremos

la conclusión comparativa de que en prácticamente todos los países los jóvenes se abstienen de votar en mayor proporción que los mayores y también votan más a la izquierda. En qué medida el voto juvenil de izquierda es consecuencia de la edad, la generación o el «espíritu de la época» son preguntas que la investigación no ha podido aún contestar enteramente. Por lo que a España se refiere los datos disponibles del aún corto proceso democrático abonan la hipótesis generacional más que ninguna otra.

Tabla 8.45. Valoración de líderes políticos por grupos de edad para distintos años (Valores medios de una escala de 0-10, donde 10 es la puntuación máxima)

Valor medio 0-10	Adolfo Suárez			
	Marzo 1977	Noviembre 1979	Septiembre 1981	Septiembre 1982
Total de la población	7,3	5,6	4,3	3,8
Menos de 21 años	—	4,6	3,4	3,6
21-25 años	6,5	4,8	3,9	3,2
26-35 (26-30)	7,0	5,3	4,2	4,0
36-45 (31-40)	7,6	6,0	4,2	3,8
46-60 (41-50)	7,7	6,0	4,6	3,8
(51-65)	7,7	—	—	—
Más de 60 años (65 y más)	8,1	6,2	4,8	4,2
	Felipe González			
Total de la población		5,6	6,1	5,8
Menos de 21 años		5,7	6,3	6,0
21-25		5,3	6,5	6,0
26-35		6,1	6,2	5,9
36-45		5,6	6,2	5,7
46-60		5,6	6,0	5,6
Más de 60		5,3	5,7	5,6
	Manuel Fraga			
Total de la población		3,6	4,7	4,8
Menos de 21 años		2,8	4,2	4,4
21-25		3,2	4,5	4,0
26-35		3,4	4,6	4,5
36-45		3,9	4,6	4,8
46-60		3,8	5,0	5,3
Más de 60		4,8	5,1	5,0
	Santiago Carrillo			
Total de la población		3,7	3,6	2,7
Menos de 21 años		4,0	4,9	3,2
21-25		3,9	4,7	3,5
26-35		4,4	3,6	2,9
36-45		3,7	3,1	2,7
46-60		3,4	3,0	2,1
Más de 60		2,7	3,3	2,2
	Calvo Sotelo			
Total de la población			4,7	3,2
Menos de 21 años			3,7	2,8
22-25			4,0	2,4
26-35			4,7	3,1
36-45			4,7	3,2
46-60			5,1	3,5
Más de 60			5,2	3,8

Nota: Las categorías en paréntesis se aplicaron sólo en la encuesta de 1977.

Fuente: Banco de Datos del CIS.

APÉNDICE DE TABLAS (*Capítulo VIII*)

Las actitudes de los grupos de edad (muestra de hombres en 1972)

Actitudes	Puntuac. media* Total	Por grupos de edad				
		16-24	25-34	35-44	45-54	55 y más
I Autoafirmación.....	13,8	13,9	13,8	13,8	13,6	13,7
Orden y seguridad.....	12,3	14,4	13,5	11,2	10,6	10,5
Entusiasmo vital.....	15,3	15,2	15,4	14,8	15,0	16,2
Síntomas desajuste.....	21,9	21,5	21,8	22,3	22,2	21,1
Inestabilidad emocional.....	14,8	13,3	15,2	15,4	15,1	15,7
II Desconfianza de los demás.....	17,2	16,3	18,1	18,2	16,3	17,5
Anomia.....	12,5	12,7	13,0	12,4	12,1	12,3
Sociabilidad vecinal.....	22,8	25,0	23,0	21,5	22,1	20,4
Satisfacción relativa.....	11,6	12,6	12,0	10,8	11,1	11,4
Alienación trabajo.....	22,7	23,3	24,0	22,7	21,8	21,3
III Celtiberismo.....	18,3	19,6	19,1	18,2	17,5	16,3
Autoritarismo.....	18,5	21,1	20,4	17,3	16,6	15,7
Tradicionalismo moral.....	15,4	18,1	17,2	14,4	13,6	12,3
Machismo.....	13,7	15,4	14,9	13,0	12,4	12,0
Permisividad.....	16,9	14,9	16,5	17,4	18,2	18,7
Radicalismo.....	14,1	13,5	13,7	14,8	14,1	14,9
IV Centrados hogar.....	17,6	23,4	17,5	15,4	14,1	14,3
Mañosos.....	18,3	19,5	17,5	17,7	17,8	18,2
Donjuanismo.....	13,5	12,0	13,0	13,4	14,9	15,2
Quinielas y chateo.....	15,8	16,8	15,8	14,8	15,4	15,6
Aficionados fútbol.....	21,9	23,1	22,1	20,5	21,1	22,1
Urbanitas.....	26,1	26,5	26,9	24,8	26,6	25,2
Pretensiones culturales.....	22,8	21,9	21,6	23,5	24,7	22,8
Antitelevisión.....	16,8	16,2	16,4	17,5	17,2	17,2
V Consumerismo.....	8,8	9,2	9,2	8,5	8,2	8,7
Antipublicidad.....	16,9	16,9	17,4	17,6	16,6	16,2
Conspicuidad consumo.....	18,3	18,9	18,8	17,9	18,2	17,3
Conciencia precio.....	17,5	19,2	18,2	16,9	16,8	15,7
Rutinización compra.....	13,0	14,1	13,0	12,6	12,6	12,3
Antipromociones.....	15,1	15,9	16,0	15,2	14,0	14,1
Antitiendas.....	19,2	19,3	19,1	20,1	18,7	18,9
Orientados gasto.....	17,0	16,6	16,8	16,7	17,6	17,4

* Se trata de puntuaciones en factores aislados mediante análisis factorial. Dado el sistema de cómputo utilizado, las puntuaciones más altas corresponden a los valores menos positivos de la variable en cuestión y viceversa (v.gr. los que puntúan más alto en autoritarismo son los menos autoritarios).

Las actitudes de los grupos de edad (muestra de mujeres en 1972)

Actitudes	Puntuac. media* Total	Por grupos de edad				
		16-24	25-34	35-44	45-54	55 y más
I Autoafirmación.....	14,3	14,2	14,7	14,3	14,2	14,5
Orden y seguridad	13,5	15,5	14,0	12,4	12,6	12,0
Preocupación integridad corporal.....	8,9	9,3	9,1	8,4	8,7	9,1
Soñadoras	16,5	18,2	16,4	16,4	16,7	18,5
Introversión	14,5	15,9	14,1	14,2	14,3	13,4
Lástima de sí misma	18,2	22,9	18,7	16,0	15,2	16,7
Inestabilidad emocional	15,2	16,5	16,1	15,4	14,4	12,9
II Desconfianza de los demás.....	16,4	16,6	16,7	16,6	16,7	15,8
Anomia.....	17,5	18,5	18,3	17,5	17,0	15,7
Alienación trabajo	22,0	22,8	22,4	21,9	21,0	21,4
III Celtiberismo	23,5	24,8	24,2	23,5	23,0	21,1
Autoritarismo y tradicionalismo moral.....	15,3	18,3	16,9	14,1	13,5	11,8
Falta de permisividad.....	13,2	13,7	13,8	13,0	12,8	12,6
Radicalismo	15,2	14,6	15,3	15,6	15,2	15,6
IV No hogareñas.....	25,0	18,4	25,1	27,0	28,5	28,6
Interés cocina-costura	17,9	20,2	18,0	17,0	16,7	16,7
Preocupación apariencia.....	14,7	13,4	14,4	14,3	15,5	16,8
Cuidado de sí misma	17,1	18,9	16,4	16,0	15,8	18,0
Interés historias románticas.....	18,7	20,8	19,5	18,0	17,6	16,8
Deportista	28,9	25,4	28,5	29,1	31,3	31,9
Quinielas, ciegos	27,3	29,1	27,4	26,3	26,7	26,2
Cotillas	23,9	25,4	24,2	23,3	23,2	22,8
Interés beneficencia	21,2	22,0	22,5	19,9	21,1	20,7
Urbanitas	20,9	21,9	21,2	20,1	21,5	18,9
Cultura	18,4	15,8	17,8	19,4	19,5	20,7
Antitelevisión.....	22,2	21,4	21,8	22,1	22,8	23,5
V Consumerismo	9,4	10,3	9,2	9,0	8,9	9,3
Antipublicidad	12,3	12,1	12,7	12,2	12,4	12,2
Sensibles promociones	18,0	18,9	18,3	18,7	17,5	17,1
Placer compra	13,2	12,4	13,1	12,5	13,3	15,7
Conspicuidad consumo	18,9	19,4	19,6	18,6	18,2	18,2
Conciencia precio	14,0	15,9	14,3	13,5	12,8	12,8
Rutina compra.....	16,6	18,9	17,1	15,4	15,8	15,1
Innovadoras.....	22,7	21,7	22,9	22,8	23,6	23,2
Angustia dinero	19,8	20,6	19,4	19,8	18,7	20,3

* Se trata de puntuaciones en factores aislados mediante análisis factorial. Dado el sistema de cómputo utilizado, las puntuaciones más altas corresponden a los valores menos positivos de la variable en cuestión y viceversa (v.gr. los que puntúan más alto en autoritarismo son los menos autoritarios).

Definición ideológica de los jóvenes en distintos años (Porcentaje verticales)

Escala 1 al 7	1982	1977	1975	Escala 1 al 10
Extrema izquierda 1	3	9	2	1 extrema izquierda
Izquierda 2 + 3	22	53	21	2 + 3 + 4 izquierda
Centro 4	15	27	37	5 + 6 centro
Derecha 5 + 6.....	11	4	6	7 + 8 + 9 derecha
Extrema derecha 7.....	2	—	3	10 extrema derecha
No sabe/no contesta	47	6	31	No sabe/no contesta
	(N) (3.654)	(3.252)	(3.392)	

Fuente: Encuestas de la Juventud.

Definición ideológica por grupos de edad en 1978 (Porcentajes verticales)							
Se autodefinen	Edad (años)						Más de 65
	18-20	21-24	25-34	35-44	45-54	55-64	
Continuadores del régimen de Franco	3	4		6	9	12	17
Falange.....	1	1	*	1	1	2	1
Conservadores	3	3	5	8	10	11	12
Carlistas	*	*	*	*	*	1	*
Liberales.....	4	3	4	4	4	3	3
Democratacristianos	6	4	6	9	8	12	11
Socialdemócratas	10	9	15	15	10	10	7
Socialistas.....	31	38	33	28	27	21	18
Comunistas.....	10	14	12	11	10	5	5
Revolucionarios (trotskystas, maoístas, anarquistas, etc.).....	15	10	5	1	1	2	1
Ninguno.....	15	13	12	13	17	15	19
No contesta	1	1	2	3	3	7	6

Fuente: Fundación Humanismo y Democracia (estudio de DATA, 1977).

Evolución del interés por la política entre la población española (Porcentajes de muestras nacionales)							
	1971*	1973*	1976**	1979**	1980**	1981**	1982**
Con mucho interés por la política	5	3	11	8	8	6	7
Con ningún interés por la política	51	62	35	36	43	45	45

* Encuestas de ICSA/Gallup publicadas en *Informaciones*, el 15 de febrero de 1974.
** Encuesta sobre Cuestiones de actualidad del IOP (1976) y *Barómetro de opinión pública* del CIS (1979, 1980, 1981, 1982).

Fuente: R. LÓPEZ PINTOR, 1982: 160.

Perfil sociodemográfico del interesado por la política (Encuestas nacionales 1976* y 1981**)				
Variables sociodemográficas	Con mayor interés ¹		Con menor interés ²	
	1976	1981	1976	1981
Sexo:				
Hombres	43	35	33	36
Mujeres.....	23	19	54	53
Edad:				
Menos de 24 años	43	36	29	32
Más de 64 años	19	14	62	61
Ocupación:				
Más cualificados.....	51	48	28	26
Menos cualificados.....	16	15	65	59
Tamaño hábitat:				
Más de 500.000 habitantes.....	41	37	35	36
Menos de 2.000 habitantes	30	16	44	61

* Encuesta IOP, enero 1976, mayores de 18 años. N = 1.200.
** Encuesta CIS, julio 1981, mayores de 18 años. N = 1.200.
¹ Agrupa a los que declaran interesarse «mucho» y «regular».
² Los que declaran «ningún» interés por la política.

Fuente: LÓPEZ PINTOR, 1982: 161.

Autoritarismo e interés por la política (Datos de una muestra nacional de 1979)

Interés político	Creen que es mejor	
	Una sola persona tenga toda la autoridad (%)	Las decisiones las toma un grupo de personas elegidas por todos (%)
Mucho	1	10
Regular	16	25
Poco	18	30
Ninguno.....	61	34
No sabe, no contesta	4	1
Total	100 (114)	100 (909)

Fuente: Encuesta Barómetro de opinión pública del CIS, septiembre 1979; en LÓPEZ PINTOR, 1982: 162.

Perfil del abstencionista en 1979 (Porcentaje)

Media (suma del 20 % que declara que no votó y el 11 % que no contesta)....	31
<i>Tamaño del municipio</i>	
De más de 100.000 habitantes.....	31
Menos de 10.000 habitantes	29
<i>Sexo</i>	
Hombre	28
Mujer	33
<i>Edad</i>	
Menos de 21 años	47
21-24.....	39
25-34.....	33
35-44.....	25
45-54.....	26
55-64.....	25
65 años y más.....	33
<i>Ocupación</i>	
Personal directivo, cuadros superiores	22
Empleados de tipo medio.....	25
Trabajadores manuales cualificados.....	27
Agricultores	28
Pequeños empresarios y trabajadores independientes	30
Sus labores.....	31
Empresarios grandes y medianos	34
Funcionarios con título superior	35
Trabajadores sin calificar.....	44
Jubilados	30
Parados	38
Estudiantes	44

Fuente: Banco de Datos del CIS. Estudio Postelectoral 1979; en R. LÓPEZ PINTOR, 1981: 14.

Hostilidad al régimen y desinterés político como móviles de la abstención en distintos sectores sociales (Porcentajes en 1982 entre quienes manifiestan que se abstuvieron)

Sectores	No dice que votó*	Abstención por hostilidad	Abstención por falta de interés
<i>Hábitat</i>			
- 2.000	14	6	30
+ 1 millón	12	22	25
<i>Sexo</i>			
Hombres.....	13	20	24
Mujeres.....	16	16	30
<i>Edad</i>			
- 21	7	9	36
22-25.....	9	26	23
26-35.....	11	23	30
36-45.....	16	15	16
46-60.....	18	28	31
+ 60	19	10	26
<i>Ocupación</i>			
Estudiante.....	3	11	22
Labores.....	18	15	25
Parado.....	8	31	23
Jubilado.....	18	14	27
Directivo.....	14	13	20
Trab. independ.....	16	19	28
Cuadros med.....	14	14	32
Obr. cualificado	19	20	26
No cualificado	18	25	21
Agricultores.....	24	12	42
Obr. agrícola event.	18	5	19

* Los porcentajes de esta columna son de entrevistados que dicen que han votado pero no manifiestan por qué partido lo hicieron.

Fuente: LÓPEZ PINTOR, TOHARIA Y SANTILLÁN, 1983 (Fundación March).

Perfil del abstencionista en 1982

	<i>Manifiesta no votó (%)</i>	<i>No contesta (%)</i>
Media.....	14	16
<i>Tamaño del municipio</i>		
Menos de 2.000 habitantes.....	12	19
Más de 1.000.000 habitantes.....	13	13
<i>Sexo</i>		
Hombre.....	13	15
Mujer.....	15	18
<i>Edad</i>		
18-21.....	33	8
22-25.....	20	10
26-35.....	11	12
36-45.....	11	18
46-60.....	9	21
Más de 60.....	17	22
<i>Ocupación</i>		
Directivos, cuadros superiores.....	19	12
Empresarios.....	10	13
Autónomos e independientes.....	14	14
Vendedores.....	12	15
Intermedios.....	10	14
Cuadros medios de la Administración.....	11	20
Cuadros medios del sector privado.....	12	15
Trabajadores cualificados.....	12	16
No cualificados.....	19	16
Subalternos de la Administración.....	12	16
Subalternos del sector privado.....	18	12
Agricultores.....	16	20
Trabajadores del campo fijos.....	22	20
Trabajadores del campo eventuales.....	14	17

Fuente: LÓPEZ PINTOR, TOHARIA Y SANTILLÁN. 1983 (Fundación March).

Clasificación de once estudios según la significación de la relación edad-voto y el nivel de análisis en que ha sido tratada

	<i>Relación significativa</i>	<i>Relación no significativa</i>
Análisis bivariable	«The People Elect a President», 1952. «The American Voter», 1960. «Marginal Seat, 1955», 1958. «The British General Election, 1966», 1966. «Voting in Canada», 1967. «An election in Finland», 1968.	«The Voter Decides», 1954 «The British General Election, 1950», 1951
Análisis multivariable	«Straight Fight», 1954	«The People' Choice», 1944 «Voting», 1954

Fuente: R. LÓPEZ PINTOR. 1974: 43.